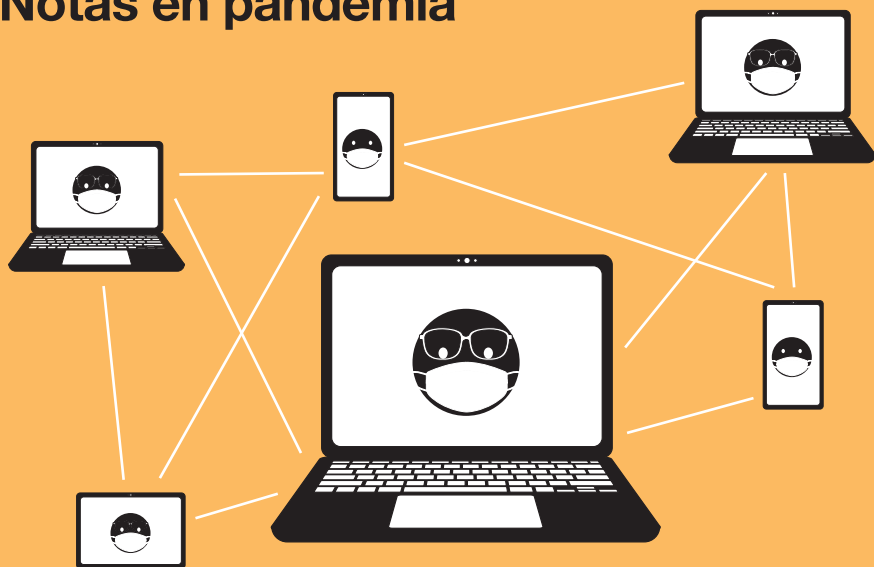


comps.
Patricia Acevedo
Eva Da Porta

Juventudes, prácticas y conocimientos situados

Notas en pandemia



Juventudes, prácticas y conocimientos situados

Notas en pandemia

Juventudes, prácticas y conocimientos situados : notas en pandemia / Susana Andrada ... [et al.]; compilación de Patricia Acevedo; Eva Da Porta; prólogo de Pablo A. Vommaro. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-295-2

1. Jóvenes. 2. Educación. 3. Universidades. I. Andrada, Susana II. Acevedo, Patricia, comp. III. Da Porta, Eva, comp. IV. Vommaro, Pablo A., prolog.

CDD 301

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Juventudes, prácticas y conocimientos situados

Notas en pandemia

Patricia Acevedo y Eva Da Porta
(comps.)



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva
María Fernanda Pampin - Directora de
Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y **Marcela Alemandi** -
Gestión Editorial



facultad de ciencias
sociales



Universidad
Nacional
de Córdoba

Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Córdoba

Mgter. María Inés Peralta - Decana
Mgter. Jacinta Burijovich - Vicedecana
Dra. María Liliana Córdoba - Secretaria
de Investigación
Dra. María Cristina González - Instituto
de Política, Sociedad e Intervención Social



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Juventudes, prácticas y conocimientos situados. Notas en pandemia (Buenos Aires: CLACSO, septiembre de 2022).

ISBN 978-987-813-295-2



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |
<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Prólogo.....	9
<i>Pablo Vommaro</i>	
Presentación	15
<i>Patricia Acevedo y Eva Da Porta</i>	
De los boxes a los meets. Investigar y formar investigadores en pandemia.....	21
<i>Mariana Patricia Acevedo, Susana Andrada y Consuelo González Clariá</i>	
Jóvenes y producción cultural: “esa locura de atreverse”	33
<i>Eva Da Porta, Diego A. Moreiras y Verónica Plaza Schaefer</i>	
Jóvenes, seguridad y pandemia. Cambios y continuidades de la violencia institucional en Córdoba	49
<i>Valeria Plaza, Susana Morales, Magdalena Brocca, Natalia Danieli, Antonella Pestoni, Delia Sánchez, Agustina Zunino, Ma. Laura Piedrabuena y Christian Herrera</i>	
Juventud es más que una palabra. Escenarios escolares y posibilidades de ciudadanía	65
<i>Gabriela Rotondi y Gabriela Artazo</i>	

Jóvenes, mediatización y pandemia. Una mirada que intenta romper dicotomías	77
<i>Jésica Ysasy, Ana Beatriz Ammann, Tamara Liponetzky, Paula Morales, Naimí Furlán y Eduardo Pelosio</i>	
Territorios escolares virtuales. Una lectura interseccional e interdisciplinaria sobre las subjetividades juveniles actuales	87
<i>Mariana Beltrán, Jimena Villarreal y María José Meyer Paz</i>	
¡Que no se corte! Estudiar en la universidad en tiempos de pandemia. El ingreso a la universidad como problemática.....	101
<i>Carla Falavigna, Marcos Luna y Tatiana Rodríguez Castagno</i>	
De alianzas entre mujeres en el ingreso a la carrera de Trabajo Social.....	105
<i>Paula Sarachú Laje</i>	
De tramas y redes en tiempos de “aislamiento”	108
<i>Daniela Marini</i>	
Del plus de malestar y la resistencia creativa	111
<i>Camila Insausti y Lucía Sánchez</i>	
Sobre los autores y autoras.....	117

Prólogo

Pablo Vommaro

La publicación de un nuevo libro es siempre motivo de celebración y alegría. Y ser invitado a escribir el prólogo de una nueva publicación de las características de la presente obra es un honor y un compromiso que asumo con entusiasmo. No solo por el vínculo que me une con las dos coordinadoras y con muchxs de lxs autorxs de este valioso y potente trabajo, sino también por el aporte que realizan para investigar, pensar, trabajar e intervenir con y desde las juventudes.

De esta manera, el acontecimiento festivo se potencia por las complejas condiciones de producción de este libro (en plena situación pandémica), así como por las búsquedas y preguntas que sus autorxs nos comparten y por las resonancias que sin dudas generará.

En efecto, la pandemia de COVID-19, que irrumpió a nivel mundial a inicios de 2020 y que continúa en el momento en el que se produjo este libro, trastocó la vida de todos los habitantes del planeta, aunque de modos desiguales. De hecho, si bien la pandemia es un acontecimiento global, el impacto y los modos de experimentarla y habitarla son diferentes según las condiciones preexistentes a la misma.

Mucho se ha dicho acerca de las juventudes en tiempos de pandemia, pero poco se las ha escuchado y reconocido para acercarse a ellas y visibilizar sus experiencias y los modos en los que se han alterado sus mundos de vida. De esto también se trata el libro que estoy presentando.

Como dijimos en otras oportunidades, las juventudes son muy habladas y poco escuchadas y la pandemia no fue la excepción a este desconocimiento y desvalorización de las producciones juveniles por parte del mundo adulto.

En el mismo sentido, las juventudes fueron uno de los grupos sociales cuya afectación por la pandemia fue menos reconocida. Quizá porque la mortalidad es sensiblemente menor en este grupo, se tuvieron muy poco en cuenta los modos en los que la pandemia trastocó la vida cotidiana de las y los jóvenes (y también de niñas y niños) en sus modos de sociabilidad y encuentro, en la virtualización educativa, en las desigualdades de género, en el teletrabajo y la precarización laboral y en la experiencia de la violencia institucional territorializada, entre otras dimensiones.

A partir de lo dicho, puede pensarse la pandemia que aún vivimos como una visibilizadora, amplificadora, intensificadora y aceleradora de dinámicas sociales preexistentes. Entre ellas, la de las desigualdades sociales es la más importante y la que queremos destacar en estas líneas.

Por lo tanto, podría hablarse de desigualdades sociales persistentes, que preexisten a la pandemia y de desigualdades sociales emergentes, que se configuran con la pandemia. Entre la persistencia y la emergencia de las desigualdades sociales se dirimen buena parte de las vidas juveniles, las dinámicas de producción de sus mundos y sus experiencias, resistencias y propuestas. Las desigualdades, concebidas de manera multidimensional e interseccional, no como procesos lineales, sino como tendencias contrapuestas o ambivalentes, componen una trama de desigualdades que se teje de manera relacional: lo interesante de la desigualdad es marcar el *entre*, es mirar la relación dinámica y no enfatizar los estados fijos como la pobreza o la exclusión.

Enfocar las desigualdades como relaciones *entre* dos o más grupos sociales o entre dos o más dimensiones. Las desigualdades entramadas son laborales (en toda su dimensión: desempleo, precarización), territoriales (vinculadas fuertemente con la segregación espacial),

de géneros y disidencias, (en relación con las desigualdades sexo-genericas y con la desigual distribución social de los cuidados que se ha visibilizado con la pandemia), subjetivas o simbólicas (expresadas en las estigmatizaciones). A partir de las indagaciones y análisis presentes en algunos de los capítulos de este libro, las segregaciones espaciales y las estigmatizaciones simbólicas son dos de los procesos más importantes que se han intensificado entre las juventudes a partir de la pandemia. Estos procesos se expresaron en el aumento de la violencia institucional hacia las juventudes, que generó diversos tipos de hostigamiento y persecución, así como homicidios de jóvenes de barrios populares, en Argentina, y de diversos territorios y comunidades, en otros países latinoamericanos. Aquí se sitúan estos procesos en la provincia de Córdoba, pero las reflexiones que se proponen pueden ser útiles para pensar las coyunturas situadas en otros territorios del país.

El deterioro y la degradación de las condiciones materiales y subjetivas de las vidas juveniles durante la pandemia puede verse en algunas cifras concretas. Para el caso de Argentina, según el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC), en el primer semestre de 2021, para el grupo de 15 a 29 años, la tasa de pobreza fue del 48,5%, mientras que fue del 36,3% para las personas de 30 a 64 años. En el mismo sentido, también para el primer trimestre de 2021, la desocupación general fue del 10,2%, mientras que para las personas de 14 a 29 años fue del 21%. Si desagregamos la tasa de desocupación por género y generación, un 24,9% de las mujeres de 14 a 29 años podía ser considerada desempleada, mientras que, para los varones del mismo grupo etario, la tasa era del 17% según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en el mismo período.

Al reconocer estas realidades, este libro propone reflexionar sobre ellas desde modos situados y empáticos que recuperen y visibilicen las experiencias juveniles en tiempos de pandemia, especialmente en la provincia de Córdoba. Los siete capítulos apuntan hacia la comprensión, la interpretación y la intervención en experiencias singulares. Una de las riquezas de este libro, que es una característica de

los equipos de investigación que conforman el Programa de Estudios Socioculturales de Juventud, dirigido por Patricia Acevedo y Eva Da Porta en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, es que integra, articula y pone en diálogo diversas dimensiones, perspectivas y situaciones espaciales, dando cuenta de diferentes realidades y experiencias.

En un trabajo de muy reciente publicación que fue incluido en la Colección *Las juventudes argentinas hoy* (GEU, 2022), Patricia Acevedo y Nicolás Giménez Venezia avanzan en la identificación y comprensión de las preocupaciones y sentires juveniles en torno a lo social en tiempos de COVID-19. Allí también parten de las emergencias que recuperaron en un trabajo desarrollado con estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba y articulan investigación con intervención reconociendo los relatos y testimonios juveniles como modo de dar espacio a sus voces y experiencias.

Como expresan sus coordinadoras, este libro busca poner en común, potenciar y estudiar las prácticas de intervención, de extensión e incidencia en políticas públicas, de transferencia y de docencia en el campo de las juventudes al incorporar una dimensión reflexiva de autoevaluación y pensamiento acerca del propio trabajo. Es por esto que incorpora las preocupaciones no solo por el conocimiento de las juventudes que el Programa de Estudios Socioculturales de Juventud (FCS-UNC) lleva adelante, sino también por la acción y la intervención con jóvenes como un eje que enriquece, tensiona y potencia la investigación en este campo que aún está en expansión.

Asumiendo las realidades descriptas, este libro persiste y se sumerge en el esfuerzo de reflexión acerca de qué sucede con las juventudes en la pandemia. Si bien lo hace desde trabajos situados en la provincia de Córdoba (Argentina), los trabajos contienen una mirada regional y latinoamericana.

Estoy seguro de que estas páginas contribuirán a la comprensión de las diversas experiencias juveniles durante la pandemia no solo para generar empatía y reconocimiento, sino también para poder

transformar las situaciones de degradación y deterioro material y subjetivo que las juventudes viven a mediante intervenciones situadas y efectivas. Ojalá se cumpla uno de los objetivos de quienes trabajamos con y desde las juventudes: que sean lxs propixs jóvenes quienes se apropien de este libro como un aporte para provocar diálogos e interpelaciones y para compartir las herramientas que permitan aprehender las experiencias generacionales que configuran sus mundos de vida en tiempos de pandemia.

Los dejo, entonces, con los siete capítulos colectivos que componen este libro, seguro de que las diversas lecturas que produzcan constituirán apropiaciones que amplificarán las resonancias y la capacidad de intervención de esta obra.

Presentación

Patricia Acevedo y Eva Da Porta

La presente compilación es el resultado del trabajo de los equipos de investigación que conforman el Programa de Estudios Socioculturales de Juventud dirigido por Patricia Acevedo y Eva Da Porta en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba y que desde el año 2018 viene produciendo acciones de debate, intercambio y producción en torno a las juventudes en Córdoba. No obstante, sus antecedentes más lejanos, que también abonan a nuestra constitución como programa, se ubican en la conformación y sostenimiento de la Red Saberes y Acciones - Investigación e intervención social en torno a Juventudes, formalizada en el año 2012, que tuvo como protagonistas y fundadores a varias directoras de proyectos involucrados en este programa. También es un antecedente significativo nuestra participación activa en la Red Nacional de Investigadores en Juventud (Renija) y la organización de la edición 2018.

Este programa se ubica en el campo de estudios socioculturales de las juventudes, que según Mariana Cháves “constituyen, para el caso argentino, un campo disperso, pero en consolidación” (2009). Asimismo, se enmarca en un conjunto de investigaciones en América Latina que desde hace ya varias décadas se propone reconocer, comprender e interpretar el “fuerte proceso de irrupción de los jóvenes”, sus demandas, sueños, malestares y modos de participación

juvenil que, como dice Duarte Quapper, no se expresan por los modos tradicionales sino creando fórmulas expresivas propias de sus intereses colectivos e individuales (2000).

Este programa se inscribe, también, en una línea de acumulación y trabajos compartidos que venimos realizando desde los diferentes proyectos que formamos parte de él, y que tienen en su horizonte la preocupación y el conocimiento sistemático y situado en torno a las y los jóvenes cordobeses. Además, como una particularidad del presente programa, apostamos a poner en común, potenciar y estudiar nuestras prácticas de intervención, extensión e incidencia en políticas públicas, transferencia y docencia en el campo de las juventudes. Por ello, el presente libro contiene no solo nuestras preocupaciones por el conocimiento, sino también por la acción con jóvenes como un eje que enriquece, tensiona y potencia la investigación en este campo de lo social.

Los proyectos que conforman el programa combinan investigación con acción y están conformados por sujetos de los diversos claustros de nuestra universidad (docentes, graduados y estudiantes), muchos de ellos jóvenes en formación.

Este libro se ubica en uno de los objetivos generales que nos propusimos para el corriente bienio: producir conocimientos situados en torno a la juventud desde la mirada de los derechos y el protagonismo de los sujetos y colectivos juveniles de la Provincia de Córdoba, Argentina. En este programa confluyen siete equipos que abordan desde perspectivas diversas, pero con un enfoque confluyente, algunas problemáticas socioculturales vinculadas a distintos grupos y colectivos de jóvenes que habitan la provincia.

Quienes diseñamos y llevamos a cabo nuestros proyectos compartimos algunos supuestos de base:

- Una inquietud por acercarnos a conocer los modos en que diversos grupos y colectivos juveniles transitan el presente en condiciones de vida que no han generado y que muchas veces se imponen de manera injusta, desigual y violenta, pero que

enfrentan con creatividad, resistencia y capacidad de organización colectiva para transformarlas.

- Un interés por debatir y cuestionar las perspectivas adultocéntricas que definen qué es ser joven apuntando a reconocer la voz juvenil en los distintos espacios sociales donde se manifiesta.
- Una voluntad por colaborar desde la universidad pública y las ciencias sociales y humanas en la visibilización de problemáticas sociales que afectan a las juventudes poniendo especial énfasis en los modos en que los propios colectivos juveniles las expresan.
- Y, finalmente, un profundo deseo de aprender de nuestras investigaciones, articular perspectivas y enriquecer saberes, prácticas y debates colectivos orientados a transformar el mundo en un lugar más justo.

Los textos que ofrecemos a continuación son el resultado de las reflexiones y actividades realizadas por los equipos durante el período agudo de pandemia de COVID-19, especialmente en el período de aislamiento social preventivo y obligatorio que nos planteó numerosos interrogantes acerca de la investigación, los problemas que estábamos analizando y los vínculos con los colectivos juveniles que habíamos establecido previamente. Por eso, nos propusimos elaborar este texto en el cual cada equipo comparte y pone en común sus experiencias de investigación en pandemia. Es una publicación que se propone como un diálogo abierto, una pausa en el camino para conversar sobre algunos puntos que hemos ido encontrando y que creemos que pueden aportar a un debate central, estratégico y urgente hoy.

Los textos que componen el libro fueron escritos y construidos colectivamente, desde una perspectiva situada, en diálogo con diversas agrupaciones de jóvenes que nos han permitido identificar sus

problemáticas, conocer qué sienten, qué piensan, qué hacen y qué imaginan.

Desde ese lugar de diálogo, los artículos trabajan cuestiones vinculadas a la reflexión metodológica que implica investigar, escribir e intervenir con jóvenes, aspectos relacionados con la capacidad de producción cultural y de transformaciones (inter)subjetivas que protagonizan colectivos juveniles en diversos escenarios y dimensiones vinculadas a las políticas de seguridad, sus dimensiones normativas y subjetivas en la provincia de Córdoba, Argentina.

La dimensión educativa es abordada desde diversos aspectos en tanto condición que atraviesa y constituye a las juventudes. Se indaga la *ciudadanización* y las prácticas instituyentes en las escuelas considerando a la educación como derecho y se analiza la incidencia de las prácticas de intervención en los escenarios escolares. Otro artículo pone especial énfasis a las formas en que se articula la escuela con los escenarios virtuales y se exploran las experiencias posibles y los *otros modos de habitar lo escolar* en contextos de extrema vulnerabilidad a partir de las producciones estudiantiles. En diálogo con este abordaje se estudia cómo se configura la subjetividad juvenil en territorios de escritura virtual donde se pone el foco en los modos de simbolización, de expresión social y política en el espacio virtual y finaliza con un trabajo que se detiene en la problemática del ingreso a la universidad que recupera las voces de estudiantes en un espacio con valor social y subjetivo que, en tiempos de pandemia, requiere ser particularmente considerado.

En ese entramado de perspectivas, inquietudes, voces y debates y al calor de las nuevas preguntas y las respuestas urgentes que nos exige un tiempo de pandemia, se produce este libro, como una pausa para poder pensar colectivamente el presente de diversos colectivos juveniles que habitan la ciudad de Córdoba, Argentina.

Bibliografía

Chaves, Mariana (2009). Papeles de trabajo. *Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, 3(5), 1-111.

Duarte Quapper, Klaudio (2009). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*. 8(13) 59-77. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362000000200004>

De los boxes a los meets

Investigar y formar investigadores en pandemia

*Mariana Patricia Acevedo, Susana Andrada
y Consuelo González Clariá*

Este artículo constituye un ejercicio de reflexión epistemológica y metodológica sobre una experiencia particular desarrollada en el marco del proyecto de investigación “Jóvenes, educación, trabajo y participación: estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones”¹.

En él, reconocemos y recuperamos una larga tradición que nos caracteriza como equipo: la de generar procesos de sistematización y reflexión sobre los modos (y sus justificaciones) en que investigamos y sobre las estrategias que desarrollamos en vistas a la formación de investigadorxs. Nos reconocemos y afiliamos en un colectivo que ampliamente excede a la comunidad de investigadorxs y/o académicxs en torno a juventudes, nos definimos y somos deudores de las enseñanzas y aprendizajes de la educación popular y la

¹ Proyecto Consolidar 2018-2021 en curso. Equipo de investigación: Mgter. Patricia Acevedo (directora), Lic. Susana Andrada (codirectora), Lic. Paola Machinandiarena, Lic. Luis Arévalo, Mgter. Eliana López, Lic. Valentina Tomasini, Lic. Nicolás Giménez, Lic. Consuelo González Clariá, Marco Gabriel Villa Ponza, María Guillermina Urtubey, Aldana Ulloa, Lilén Zahira, Josemir Toledo Fernández, Antonella Marcela Gómez, Serafín González, Rocío Moreno, Belén Müller, Lucía Victoria, Carla Nannini, Nayla Luz Prado, María Belén Sabattini, Pablo Oscar Salinas, Micaela Arnaudo, Milagros Beltrán.

investigación-acción. Es desde estos puntos de partida que investigamos, escribimos e intervenimos con jóvenes.

Investigar en este tiempo nos puso y nos pone nuevos desafíos en el trabajo cotidiano, de manera particular a quienes investigamos y accionamos en torno a juventudes. Es por ello que nos resulta importante dejar registro sobre las estrategias creadas por nuestro equipo para seguir trabajando en estos tiempos inciertos. La pandemia de COVID-19 y las medidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio reconfiguraron las formas de estar, hacer y organizarnos para el trabajo, la vida doméstica y familiar, los cuidados de la salud, las interacciones sociales, el uso de espacios, la vivencia del tiempo y las corporalidades. La retracción a los espacios domésticos produjo la visibilización cruda de desigualdades preexistentes, la pobreza en sus formas descarnadas, pero al mismo tiempo mostró de modo velado nuevos obstáculos, o la profundización de los ya conocidos, a la reproducción cotidiana de la existencia y las diferentes formas en que afectan a los distintos grupos sociales.

Podemos decir que hay coincidencia entre lxs investigadorxs en que, en estos tiempos, las juventudes han sido y son uno de los grupos que más fuertemente vieron modificada su vida cotidiana, aunque estas modificaciones poco se hayan visibilizado. Estas transformaciones se relacionan con las formas de sociabilidad y socialización en este momento vital, muy afectadas por la imposibilidad de usar espacios públicos para el encuentro, por la predominancia del ámbito doméstico y familiar para el desarrollo de la cotidianeidad y por nuevas honduras para viejas exclusiones en el mercado laboral y el ámbito educativo. Lxs jóvenes no fueron lxs más afectadxs por la mortalidad del virus, por lo que, quizás, también fueron desplazadxs de las preocupaciones sociales y en el diseño de políticas públicas. Al mismo tiempo, se reeditaron las imágenes de peligrosidad de la juventud y se levantaron los fantasmas de lxs jóvenes irresponsables y descomprometidxs. Remitimos, por ejemplo, a los titulares de algunas noticias que dan cuenta de transgresiones a las medidas de cuidado y prevención: cuando quienes transgreden son jóvenes, se

lxs nombra como tales, pero no hemos encontrado titulares que digan que adultxs organizaron y participaron de fiestas clandestinas o se negaron a la cuarentena. Por otro lado, a contracara de estas noticias, no aparecen lxs miles de jóvenes que han sostenido y aún sostienen acciones familiares y comunitarias solidarias, así como las áreas de mayor riesgo de contagio del sistema de salud.

Es en este contexto que surgen nuevas inquietudes en relación a nuestra práctica de investigación. ¿Tenemos algo para decir en este contexto? ¿Debemos decir algo en este contexto? ¿Cómo transformar nuestras prácticas de investigación al nuevo entorno? Nuestros interrogantes éticos y epistemológicos adquieren otras resonancias. ¿Por qué investigar? ¿Para qué investigar en este contexto? ¿Cómo y con quién hacerlo?

En el presente texto nos proponemos socializar, a partir de los resultados de la investigación desarrollada durante el primer año de pandemia (desde marzo de 2020 a marzo de 2021), el modo en que fuimos enfrentando estos interrogantes. Por un lado, involucramos activamente a jóvenes estudiantes recién sumadxs al equipo en la indagación y reconstrucción de vivencias y relatos juveniles en pandemia, y por otro, reconfiguramos los modos de circular los resultados de lo investigado. Nos referimos no solo a los resultados iniciales, sino a las interpretaciones e impactos que estos tuvieron en lo que podríamos denominar en términos muy genéricos “la sociedad cordobesa”.

Para dar cuenta de ello, el camino elegido es lineal y sin atajos: primero, expondremos las definiciones centrales de nuestro proyecto, los avances teórico-metodológicos al momento de la pandemia y su redefinición metodológica, luego, describiremos las estrategias de formación-acción, nuestro taller de investigación permanente con quince estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, por último, recuperaremos los modos que adquirió el proceso de socialización y difusión de resultados e interpretaciones. Todo lo enunciado se enmarca en procesos que articulan tres funciones de la universidad

pública: la investigación, la extensión y la enseñanza. Fundamentamos y abonamos esta línea, que es una particularidad de nuestro equipo.

La responsabilidad del presente texto es de quienes firmamos como autoras, pero resulta necesario reconocer que en su elaboración hemos apelado a diversos productos colectivos (la mayoría de ellos no publicados), informes parciales, guías de trabajo, síntesis de reuniones, crónicas y entrevistas producidas por todxs y cada unx de lxs miembros del equipo.

Las redefiniciones metodológicas: paralizarnos o adaptarnos

Marzo del 2020 nos encontró con un proyecto Consolidar² encaminado, con el marco teórico en proceso de cierre (parcial, por cierto) y planificando el trabajo de campo. Nuestro equipo había modificado su composición, a fines del 2019 se habían sumado jóvenes estudiantes de las tres carreras de grado que se dictan en nuestra facultad y con quienes solo algunxs integrantes del equipo habíamos mantenido un encuentro de recepción. El 20 de marzo vimos modificada nuestra vida cotidiana, nuestros modos de trabajar, enseñar, aprender, investigar. Ello trajo crisis y rupturas de certezas y reinstaló interrogantes para gran parte de la comunidad de Sociales, como la pregunta por qué estamos conociendo y para qué conocemos. Concebimos la universidad como una institución pública que debe situarse en el contexto de crisis e involucrarse en la comprensión de los problemas que nos acucian y en la búsqueda de respuestas y/o posibles soluciones. Aun cuando el conocimiento social siempre se da en un contexto, tiempo y espacio determinado, en estos tiempos de crisis vital, esta afirmación cobra otra fuerza, pues es ineludible

² La línea de Proyectos Consolidar está destinada a equipos de trabajo consolidados, de reconocida trayectoria científico-académica dada por sus trabajos previos y la formación de recursos humanos.

situarnos para poder comprender e intervenir. Para nosotrxs, agentes públicos y trabajadorxs que producimos y transmitimos conocimiento, es una responsabilidad que no podemos soslayar. De allí que, ante la incertidumbre, fortalecimos desde la experiencia y las convicciones la certeza de que comprender e intervenir eran/son las tareas de la época.

La convicción de que no podíamos ni debíamos paralizarnos nos impulsó a rediseñar nuestro proyecto, que fue un compromiso renovado con lxs 15 jóvenes que se sumaban al equipo, con lxs jóvenes cordobesxs sujetxs de nuestras investigaciones anteriores, con aquellxs jóvenes con quienes habíamos trabajado por años en organizaciones y redes territoriales y con lxs adultxs que trabajan con jóvenes, docentes, profesionales y militantes. Fue, en síntesis, nuestra experiencia acumulada en investigación e intervención la que nos indicó la relevancia de capturar cómo estaban pasando la cuarentena lxs jóvenes cordobesxs y nos impulsó a asumir la responsabilidad de actuar, aun cuando esa acción fuera a través de una pantalla.

Así, a menos de un mes de decretado el aislamiento obligatorio, estábamos rediseñando el proyecto desde el convencimiento de que, si todo estaba cambiando, si debíamos dar clase por Google Meet, si aceptábamos un turno médico por teléfono, si las videollamadas sustituían las reuniones o visitas familiares, entonces también podíamos apelar a ellas para recoger voces y percepciones de jóvenes en pandemia.

Era cuestión de transgredir lo que Ernesto Meccia llamó “la ceremonia de la presencialidad” (2021). Debemos decir que para ningún miembro del equipo constituyó un problema recoger información a través de las TICs, sino que derivó en un interesante proceso de aprendizaje para la adaptación de nuestros instrumentos con un sistemático y cuidado seguimiento.

Cuando ya habíamos avanzado en la reorientación de nuestro proyecto, la esclarecedora clase abierta dictada en CLACSO por María Eugenia Rausky y Ernesto Meccia (2021) nos aportó argumentos epistemológicos y teóricos en torno a las posibilidades y límites del

quehacer de la investigación social en contextos de pandemia. Algunas de las interpelaciones que emergieron y que nos permitieron atrevernos a compartir esta experiencia se ubican en la necesidad de revisar los modos de relacionarnos con lxs sujetxs de la investigación social, los aspectos metodológicos, los modos de acceso a algunos aspectos de la vida cotidiana y la ruptura o cuestionamiento de ciertas sacralidades y ritos, entre las que se encuentra la ceremonia de la presencialidad.

Jóvenes cordobeses: ¿lxs olvidadxs en la cuarentena?

El proceso

La pandemia y las políticas sanitarias de aislamiento social pusieron al desnudo desigualdades profundas y preexistentes en nuestro país y en el mundo entero. Aunque el aislamiento preventivo ha mostrado ser casi la única herramienta efectiva de prevención del contagio, muchos de sus impactos en ciertos grupos sociales son una señal de alerta sobre las intervenciones estatales que faltaron (sobre todo en Córdoba) y las que deberían pensarse para la pospandemia.

Como hemos señalado en la introducción, muchas de las noticias y comentarios que circulan sobre jóvenes tienen una matriz adulto-céntrica. Son nombradxs por docentes que se quejan y por padres y madres que sienten la sobrecarga de acompañarlxs en actividades escolares y que muchas veces no encuentran modos de ayudarlx en tránsitos emocionales difíciles. En otras ocasiones, las juventudes son puestas en noticias vinculadas a violencia machista o abuso policial por supuesta violación de la cuarentena y, en los últimos tiempos, la mayoría de las noticias ligadas al aumento de casos y propagación del virus señalan a lxs jóvenes como culpables.

¿Quiénes se preguntan cómo están pasando la cuarentena lxs jóvenes y cómo ha impactado en sus vidas? ¿Qué problemas suscitan las medidas de aislamiento social? ¿Qué estrategias construyen para sortear las dificultades? Estas fueron y son algunas de las

preocupaciones de un equipo que desde hace más de diez años investiga, trabaja, milita y hace docencia de grado y posgrado en torno a y con jóvenes.

En el marco del rediseño de un proyecto de investigación aprobado y financiado por un lapso de cuatro años, y atendiendo al contexto de aislamiento preventivo y obligatorio, trabajamos con un estudio descriptivo y buscamos respuestas a la siguiente pregunta: ¿qué impacto tuvo el contexto de aislamiento social en las condiciones de vida de jóvenes de nuestra provincia? Nuestro estudio combinó la recolección de encuestas autoadministradas con la construcción de crónicas. En la dimensión cuantitativa, indagamos sobre las actuales condiciones de vida de jóvenes cordobesxs, principalmente sobre las situaciones laborales, educativas y familiares.

Realizamos el estudio a través de una muestra de la población juvenil entre 14 y 22 años que reside en la ciudad de Córdoba y Gran Córdoba. La encuesta fue realizada en el mes de mayo a través de la aplicación de un formulario online autoadministrado, abarcando a casi 600 jóvenes cordobesxs. Para la construcción del instrumento fue central la experiencia acumulada por el equipo, en tanto que el activo involucramiento de lxs nuevxs integrantes y los contactos previos allanaron el camino para su prueba. Esto fue posible y relativamente sencillo dada la experiencia de trabajo y la cercanía generacional con algunxs entrevistadxs. Los resultados³ arrojaron que las principales dificultades que enfrentaron las juventudes cordobesas fueron las carencias y esfuerzos para sostener actividades escolares, la pérdida del trabajo, la ausencia de espacios de socialización propios y las incertidumbres y preocupaciones nuevas.

También nos interesaba recuperar las particularidades de la vida cotidiana de jóvenes en contexto de pandemia, por lo que en paralelo nos propusimos registrar y sistematizar sus prácticas, vivencias y emociones desde un enfoque cualitativo. Invitamos a lxs nuevxs investigadorxs del equipo a producir crónicas, como un modo de

³ <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/informe-jovenes-en-pandemia/>

escritura que permite relatar acontecimientos significativos o, según Reguillo-Cruz, como “relatos que aspiran a consignar la vida en la contradictoria complejidad de su simpleza” (1999, p. 14). El desafío en la escritura de las crónicas fue poder visibilizar y dar voz y presencia a vivencias de jóvenes y recuperar sus emociones, ansiedades, miedos, alegrías, ideas, apuestas y estrategias en el marco de diversos aspectos que restringen y/o posibilitan el acceso a sus derechos. Es preciso reconocer, además, que los acontecimientos referenciados en el estudio estaban doblemente atravesados: por un lado, por las disposiciones sociales, políticas, culturales, económicas propias en lo generacional, y por otro, por la vivencia y agudización de esas disposiciones en el marco de la pandemia y medidas de aislamiento social de emergencia. Las crónicas se presentaron como un dispositivo que nos permitió graficar el “permanente tránsito de historias y de memorias, que siendo mapas individuales configuran un mapa colectivo” (Reguillo, 2000, p. 13), y enfocar la atención mediante la narración en cuestiones cotidianas que muchas veces no son contadas.

Las crónicas fueron producidas por lxs estudiantes con el acompañamiento de docentes del equipo. Durante la cuarentena, cada integrante –a modo de artesano y aprendiz– trabajó con esquemas y guías de preguntas abiertas, pero enfocadas, para indicar, preguntar, acompañar y alentar a la escritura. Generamos encuentros para proponer criterios, realizamos devoluciones colectivas e individuales, señalamos e identificamos particularidades y tendencias. Cada joven-ayudante de investigación, seleccionó unx joven con quien trabajar, unx hermanx, amigx, conocidx, compañerx de estudio, trabajo, voluntariado o militancia. Entre ellxs se encontraban jóvenes que habían perdido el empleo, jóvenes que se subían al techo para tener señal de wifi en sus celulares y estudiar y/o comunicarse y jóvenes que volvieron a sus hogares, pueblos, provincias.

Las primeras sesiones de trabajo colectivo permitieron poner en común y justificar los criterios de selección tenidos en cuenta. En todos los casos tuvieron prevalencia la cercanía generacional, el contacto previo, el escuchar historias o comentarios y la predisposición

de quien “hablaba”. Las crónicas, antes narraciones, se recogieron de diversos modos mediados por la virtualidad, en general por WhatsApp, videollamadas, Google Meet o Zoom.

Todo el proceso de investigación, se desarrolló en y desde la virtualidad, es así que nuestro taller de artesanía intelectual fue mediado por una pantalla de celular o computadora e interrumpido por cortes de luz, mala o nula conectividad. A lo largo de tres meses intensos de trabajo con una frecuencia semanal, además de recoger 600 encuestas y procesar y analizar sus resultados, produjimos catorce crónicas.

Ya cerca de finalizar el año surgió la inquietud de cómo comunicar lo trabajado, cómo poner en la escena pública estas realidades y voces juveniles en un contexto de sobredosis de información virtual y, sobre todo, cómo llegar con esta información a quienes la precisan. Como entendemos que nuestra tarea como investigadorxs no termina en las conclusiones de los resultados, sino que continúa en un diálogo con la sociedad que permita un ida y vuelta de conocimientos y aprendizajes, encaramos un proceso de traducción de los resultados a distintos lenguajes. Por un lado, se produjo un corto de animación audiovisual que recupera historias juveniles en pandemia con el objetivo de interpelar a la sociedad en relación a sus vivencias y los discursos adultocéntricos que las rodean. Por otro lado, se produjeron dos informes, uno académico, que reconstruye el proceso y los resultados de la investigación, y otro de interés general. El corto, los dos informes y las catorce crónicas fueron socializados en una reunión virtual con referentes de la temática de distintos ámbitos y enviados a instituciones gubernamentales, de la sociedad civil y del ámbito educativo con la intención de constituirse en una herramienta concreta de trabajo con jóvenes.

En resumen, de esta investigación se derivaron diversos productos: nuestro aporte al sitio “(e)laboraciones” de la Facultad de Ciencias Sociales⁴, un corto que recupera voces de las crónicas y articula con

⁴ <https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/jovenes-en-cuarentena/>

datos de la encuesta “Jóvenes en pandemia”⁵, un informe de divulgación masiva “Jóvenes en pandemia”⁶ y diversas notas y entrevistas a miembros del equipo de investigación.⁷

Todos y cada uno de ellos han circulado y continúan circulando entre docentes, jóvenes, funcionarixs y equipos técnicos de salud, educación y otros espacios de atención juvenil y diversos medios de comunicación recogieron los resultados y los difundieron.

Solo para citar del inmenso caudal de enseñanzas la idea de hacer visible lo invisible, nuestra investigación ha tenido múltiples repercusiones, entre ellas, que lxs jóvenes investigadorxs del equipo pusieron en público las/sus voces juveniles.

2021: nuevos contextos, nuevos desafíos

La llegada del verano, la baja –siempre relativa– de la curva de contagios de COVID-19, el regreso de múltiples actividades anteriormente restringidas y el relajamiento generalizado de los cuidados en la población transformó nuevamente la vida cotidiana. Con este nuevo panorama, resurgieron y se transformaron los discursos sociales y mediáticos sobre las juventudes, que pasaron de ser prácticamente invisibilizadas durante el primer aislamiento a figurar en las portadas de múltiples medios de comunicación como responsables máximos de la circulación del virus en nuestra sociedad. Ante la avalancha de explicaciones desde el prejuicio, la opinión y la locura ágil, pocas de ellas contaban con relevamientos, información y/o jóvenes que expusieran en primera persona sus visiones, sentires y opiniones al respecto.

⁵ Disponible en <https://youtu.be/XKnbHA8deAw>

⁶ Disponible en <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/informe-jovenes-en-pandemia/>

⁷ “Los jóvenes en cuarentena: aburrimiento, cansancio y ansiedad”, en cba24n; “Jóvenes en tiempos de pandemia: ¿solo quieren divertirse?”, en UNCiencia; “Trabajo precario, fiesta clandestina y escuela: miradas adultas sobre lxs jóvenes en pandemia», en La Tinta; “Situación de los más jóvenes en el marco de la pandemia”, en La Ranchada.

En este nuevo contexto la preocupación por incidir en la realidad de lxs jóvenes y en los discursos sobre ellxs continúa y es motor de nuevas iniciativas. En febrero de 2021 participamos del debate público sobre la estigmatización de jóvenes a través de notas radiales y periodísticas⁸ y algunxs integrantes del equipo nos sumamos al espacio autoconvocado “Llamamiento a cuidarnos”, donde pensamos con otros actores sociales cómo dar continuidad a los cuidados con discursos menos punitivistas hacia las juventudes, cómo superar el simple artículo o el posteo en Facebook de posiciones no adultocéntricas y cómo no hablar por lxs jóvenes.

Con la convicción, la experiencia y la certeza de que lxs jóvenes encontrarían y se involucrarían en mejores y más creativas propuestas, convocamos en articulación con el Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales, el Área de Inclusión y Permanencia, la Secretaría de Asuntos Estudiantiles y su Secretaría Académica a estudiantes de la facultad a un taller de producción de ideas y estrategias. La única consigna fue construir una campaña de mensajes y estrategias de cuidado en relación a la COVID-19 que tengan en cuenta y consideren las experiencias, necesidades y aportes de jóvenes. La organización y desarrollo del taller supuso abordar los discursos sociales en relación a juventudes, poner en tensión y construir nociones de cuidados juveniles, descentrar las miradas adultocéntricas que en ocasiones hasta lxs mismxs jóvenes reproducen e involucrarse en la construcción de mensajes de cuidado.

De este espacio surgió la campaña “Cuidados juveniles” que, con los *hashtags* #lespibesnoscuidamos y #socialessecuida, difundió hasta la fecha cuatro *spots* publicitarios⁹ en las redes sociales institucionales. Estos productos fueron construidos por jóvenes estudiantes de nuestra facultad en diálogo con profesionales audiovisuales y coordinados por parte de nuestro equipo. Mediante estos *spots* buscamos

⁸ Entrevista a la Lic. Consuelo González Clariá sobre juventudes y las miradas adultocéntricas en Caminante Digital

⁹ Disponibles en: <https://sociales.unc.edu.ar/content/campa-cuidados-colectivos-socialessecuida>

proponer y visibilizar en las redes sociales estrategias que muchxs jóvenes llevan adelante para cuidarse y cuidar a lxs demás dentro de las tensiones que surgen de sostener cuidados en los necesarios encuentros con otrxs.

La propuesta es continuar con una línea de conocimiento y acción desde, hacia y con jóvenes, lo cual nos exige profundizar en la identificación de estrategias individuales y colectivas con las que hacer frente a la pandemia para crear nuevas cotidianidades no exentas de obstáculos y restricciones. Nos proponemos producir, articuladamente con nuestro trabajo de investigación, mensajes que partan del reconocimiento de estas cotidianidades juveniles y estén formulados con una perspectiva generacional que lxs tome en cuenta y trabaje con y para ellxs.

Con este desafío como horizonte y con los aprendizajes de un año de investigación en contexto de pandemia, nos encontramos trabajando en nuevos proyectos que articulen prácticas de investigación, docencia y extensión y permitan crear espacios que recuperen miradas y propuestas juveniles en torno a las formas de producir cuidados colectivos, políticas públicas y vidas más dignas.

Bibliografía

Reguillo-Cruz, Rossana (1999). *Ciudadano N: Crónicas de la diversidad*. ITESO.

Meccia, Ernesto y Rausky, Eugenia (2021). Clase abierta: Desafíos para la investigación social en el contexto de la pandemia. CLACSO. Disponible en <https://youtu.be/eFtAOL596ss>

Jóvenes y producción cultural: “esa locura de atreverse”¹

Eva Da Porta, Diego A. Moreiras y Verónica Plaza Schaefer

Introducción

Nuestro equipo de investigación se propuso inicialmente conocer y comprender las experiencias de jóvenes que participan en proyectos y propuestas colectivas de producción cultural y comunicacional en la ciudad de Córdoba. A partir del año 2019, desde esa inquietud nos fuimos acercando a un conjunto de proyectos que se desarrollaban tanto en contextos educativos escolares como en contextos barriales en el marco de organizaciones sociales con inserción territorial para tomar contacto con sus participantes. El inicio del año 2020 y la pandemia nos encontró con el trabajo avanzado, lo que nos permitió, en algunos casos, continuar con el vínculo iniciado con los grupos juveniles y profundizar algunas reflexiones que son las que compartimos en este artículo.

¹ Proyecto “Condición juvenil y producción cultural: un estudio de las transformaciones en la experiencia subjetiva y social de los/las jóvenes en escenarios socioeducativos de la ciudad de Córdoba”. Directora: Eva Da Porta. Co-director: Diego Moreiras. Equipo: Mariana Palmero, Verónica Plaza Schaefer, Alicia Cáceres, Carlos Cáceres, Evelyn Pineda, Ana Gabriela Llimós, Ana Gabriela Yeremian, Cristian Rojo, Ana Piretro, Laura Sabino, Victoria Maldonado, Débora Fernández, Rocío Bertoni. Financiado por SeCyT - Proyecto Consolidar I. Periodo: 2018-2022.

Trabajamos con tres grupos de jóvenes dedicados a producir rap –entre otras prácticas– (Hermanito Díaz, Las Flores del Desierto y Zona de Cuarentena), tomamos un primer contacto con un colectivo juvenil que escribe poesía y literatura (Jeta Brava) y nos vinculamos con un taller juvenil de producción audiovisual (Centro Cultural de Villa El Libertador). Asimismo, trabajamos con cuatro experiencias escolares desarrolladas en el IPEM N° 97 Independencia (Alta Gracia), en la Escuela Superior Manuel Belgrano y en el IPEM 207 Eduardo Requena (Córdoba Capital) vinculadas a la producción radial y de sonido y también nos vinculamos con la experiencia del Instituto Secundario Dr. Bernardo Houssay (Córdoba Capital), donde se dictó un taller de robótica al modo *hackatón*. Más allá de la diversidad de prácticas, el aspecto en común que nos interesó rescatar en la selección de los casos es que se trata de propuestas orientadas a la producción cultural, comunicativa y grupal desarrollada por lxs jóvenes.

A partir de los primeros contactos trabajamos con entrevistas en profundidad, observación y análisis de sus producciones para intentar comprender sus experiencias personales y grupales. Durante el período de aislamiento por la COVID-19 continuamos con comunicaciones virtuales y por redes sociales con algunos de los grupos o integrantes de las experiencias analizadas. En acuerdo con ellxs en esta publicación no trabajamos con reglas de anonimato, sino que reconocemos a lxs jóvenes y a los grupos con su nombre, ya que entendemos que nuestro trabajo se articula en el diálogo con estxs protagonistas.

Creemos que este tipo de propuestas orientadas a la producción cultural desarrollan dos dimensiones complementarias, una educativo-formativa y otra comunicacional-expresiva. Articuladas entre sí, ambas permiten a sus protagonistas desarrollar procesos de subjetivación relevantes en tanto: (a) para crear, comparten y se apropian de nuevos saberes; (b) para compartir y comunicar sus creaciones, ocupan nuevas posiciones enunciativas que les habilitan nuevos vínculos intersubjetivos y relacionales.

En lo que sigue nos vamos a detener en estas dos dimensiones presentes en los proyectos analizados porque creemos que en esa particular articulación entre educación y comunicación se dan procesos sociales que logran que lxs jóvenes sean protagonistas de sus propias narrativas y no sujetxs habladxs y contadxs por otrxs. Son justamente esos aprendizajes y capacidades las que les permitieron, en pandemia y en condiciones adversas, reconducir esos procesos y darles continuidad.

Los casos considerados comparten algunas características y rasgos comunes que hacen posible organizarlas en una constelación de experiencias formativas cercanas a la comunicación y a la educación popular, en tanto dan cuenta de una expresividad puesta en juego por lxs jóvenes que opera como una táctica para recrear y resistir a universos simbólicos que se les imponen. En cierta forma y con distinto grado de politicidad, estas experiencias emergentes y alternativas potencian las posibilidades de resistencia e insubordinación de lxs jóvenes, a diferencia de las de tipo dominante más orientadas a la reproducción y el consumo cultural o a la mera pasividad receptiva.

Son experiencias muy valoradas por sus protagonistas porque reconocen estas transformaciones subjetivas o formas de “nutrirse”, como lo llama Joni, el integrante de Hermanito Díaz, son experiencias que les ocurren al crear, expresarse en el marco de un trabajo colectivo. Una joven del Colectivo Jeta Brava relata esta experiencia de transformación subjetiva a través del “valor de la palabra escrita” y de la posibilidad de escribir sus dudas, sus inquietudes usando metáforas “para que no fuera todo tan explícito o aburrido”. La joven nos dice que el valor de escribir en un taller de las características participativas y horizontales de Jeta Brava

va más allá del valor simbólico que también tienen las cosas y que no nos damos cuenta. [El valor] es que alguien lo reconoce, lo podemos visibilizar. También esto de pensar lo que era el CAJ², que nuestra voz

² CAJ es la sigla de Centro de Actividades Juveniles, política socioeducativa desarrollada desde las escuelas secundarias. En este caso, desde el IPEM 18 Dr. Federico

era muy importante, que como que nos hacían sentir que éramos sujetos y no objetos, todo el tiempo, de derechos, eso era como que te daba mucho más valor en ese momento y hoy en día eso es lo que nos empodera.

Ese movimiento, ese desplazamiento subjetivo que relata la joven es lo que nos interesa abordar aquí. Creemos que las experiencias de producción cultural les permiten a lxs jóvenes no solo transformar su subjetividad, reconstruirla cuando han vivido situaciones de exclusión social, sino también reconfigurar el vínculo con lx otrx, con la comunidad y con el territorio. Como dice Vommaro (2012) los procesos de subjetivación, “en tanto acción y práctica, implican una interacción, el establecimiento de un vínculo con el otro” (p. 64).

Esas transformaciones tienen potencialidades críticas en torno a sus realidades en cuanto les permiten cierto distanciamiento metafórico que a su vez les habilita un nuevo o renovado acercamiento desde otras perspectivas. Por eso destacamos la posibilidad que brindan estas experiencias de desarrollar cierta resistencia a los mandatos e imposiciones simbólicas de las que son objeto y de participar en propuestas para cambiar esas condiciones. Como dice Deleuze, “los procesos de producción de subjetividad son las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujetos: esos procesos sólo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapan a los poderes dominantes” (en Vommaro, 2012, p. 65).

En ese proceso, en ese desplazamiento de una posición subjetiva inicial, condicionada por rasgos de la cultura dominante, a otra, de tipo emergente y con rasgos de resistencia a modelos de tipo hegemónico que recaen sobre la juventud, intervienen desde nuestro punto de vista, como ya hemos adelantado, dos dimensiones interrelacionadas, la formativa y la comunicacional.

Aníbal Cumar y el IPEM 198 Martín Ferreyra, donde tuvo origen el Proyecto de Jeta Brava. Además, el inicio del proyecto reconoce como antecedente el trabajo en el marco de otros talleres como el de Derechos Humanos. Todos estos espacios resultan muy valorados por lxs jóvenes debido al valor que le daban lxs docentes a su palabra.

Antes de abordar estas dimensiones y para finalizar esta presentación diremos que, en cuanto nos interesa recuperar las experiencias de lxs jóvenes en estos procesos de producción cultural, nos acercamos a ellxs desde la categoría analítica de *condición juvenil* (Feixa, 2016; Reguillo, 2012; Valenzuela Arce, 2005; Pérez Islas *et al*, 2008; Muñoz, 2012). Esta categoría nos aleja de las miradas sobre la juventud centradas en la identidad, que es una categoría más estática, nos permite recuperar sus movimientos, sus desplazamientos subjetivos y sus transformaciones y considerar los contextos y condiciones de vida. Es importante en este tipo de propuestas, según pudimos confirmarlo en las entrevistas realizadas y en la observación, el vínculo con el espacio social (ya sea el barrio o la escuela) donde transcurren. Al ser experiencias que les permiten mirar desde otro lugar sus contextos de vida y actuar desde esa nueva perspectiva, se vuelve necesario considerar las condiciones que inciden en sus vidas y cómo las resignifican en sus temas y en sus producciones en tanto jóvenes creadores (Lahire, 2007).

En este punto es necesario señalar, aunque más adelante lo retomaremos en el desarrollo de la dimensión comunicacional, que cuando hablamos de condiciones no solo nos referimos a sus contextos locales de vida, sino también a todos los otros contextos y dimensiones de la vida social que se suman justamente a partir del desarrollo de las propuestas. Nos referimos a los públicos y destinatarios de sus producciones y también al modo en que se expande el mundo social a partir de los múltiples vínculos que desarrollan. Las mismas tecnologías y redes, cuyo uso se intensificó en pandemia, amplían sus contextos y condiciones de vida en tanto jóvenes.

La dimensión formativa de las experiencias

En los diálogos, conversaciones y entrevistas con lxs distintxs protagonistas de las experiencias analizadas, fuimos reconstruyendo una narrativa educativa, un relato colectivo hecho de múltiples

voces que, de un modo u otro, nombran los aprendizajes y saberes que van adquiriendo en el proceso y las transformaciones personales y colectivas que este tipo de experiencias habilita. Desde nuestra perspectiva, este aspecto es muy relevante porque pone en juego una modalidad educativa de tipo horizontal, participativa y colaborativa, que recupera numerosos rasgos de la educación popular emancipadora, aunque se dé dentro de la institución escolar.

Un aspecto que pudimos recuperar en casi todas las prácticas es que no son autogestivas en su inicio, sino que existe una instancia exterior, un docente, tallerista u organización que lxs invita a participar, a sumarse. Sin embargo, para que esa invitación lxs convoque es necesario que haga eco con alguna inquietud, interés o gusto. A su vez, también es posible reconocer que quienes entrevistamos destacan que estas propuestas son “distintas”, son invitaciones en las que se lxs convoca “de otra forma”. Compartimos fragmentos del diálogo con Hermanito Díaz, que, al referirse a los inicios de su propuesta de rap, expresa con claridad estas dos cuestiones:

—Bueno, eso éramos, lo raro. Éramos lo nuevo, entonces mucha gente, muchos amigos de hecho, se nos burlaban. Y nosotros seguimos y apareció, después, estos talleres de La Morera que al principio eran los jueves de 4 a 6 (...)

Sí. Estaban ellos, de acá del Sauce, que eran tres, nosotros del *Trope*, éramos dos. Entonces por ahí, en ese tiempo me acuerdo que los chicos de la fundación decían: “Bueno, vengan”. Y como era un viaje irse en bondi, me acuerdo que salía 100 mangos el taxi en ese tiempo, nos decían: “le pagamos el taxi, pero vengan, pero vengan”. Y nos íbamos para allá, hasta que nos empezamos a manejar en bondi después. Al principio era como empezar a conocer un poco. Y fuimos y encontramos una casa vieja, hermosa, un espacio con sonido, micrófono, gente.... bueno, el profe que nos dio los talleres, de hecho, hoy laburo con él, somos compañeros de trabajo, es muy loco eso, muy hermoso. Somos compañeros de la vida, compartimos, de hecho, cada uno fue teniendo niños, ser papá y mamá, y fuimos compartiendo la vida aparte de la música y de los talleres...

—¿Y él empezó siendo el profe?

HD. —Sí, siendo profe nuestro de los talleres. Estaba el Mati, Mati que era el coordinador del taller, el Mateo, y el Nico, otro psicólogo... Y era muy zarpado, nos volaba la cabeza eso, llegar a *La Morera*, bueno, mate, cocina, así una cocina, empezábamos a tomar mate, había una bolsa de criollos. Estaban las pibas que eran de Villa Posse, son de Villa Posse...

—¿Todos hacían música?

HD. —Claro, ellas habían hecho el proceso de audiovisual, de los talleres del año anterior, y estaban rapeando, entonces como que dijeron, la fundación: “está el rap dando vueltas, está emergiendo, démosle espacio a eso”. Y ahí empezó a surgir el taller...

Lo que define este tipo de propuestas en términos de procesos educativos no es la transferencia de saberes, sino la creación de las posibilidades para su propia producción o construcción, como nos recuerda Paulo Freire (1996) en *Pedagogía de la autonomía*.

Al reconstruir la narrativa educativa buscamos identificar cómo aparecen en sus relatos los saberes aprendidos y los modos de producir nuevos saberes. En ese sentido, pudimos observar que, cuando hablan del proceso de producción, reconocen diferentes tipos de saberes específicos en juego: saberes estéticos, técnicos, comunicacionales, críticos y también procedimentales. Estos últimos dan cuenta de la complejidad de ese proceso e implican, por lo tanto, una práctica que supone pasos, etapas y formas de organización. Es interesante el proceso de apropiación de los nuevos saberes porque en todos los casos siempre se aprende haciendo y sobre la marcha, en instancias donde lo que se busca es la posibilidad de crear, de expresarse, de hablar de las propias realidades, sentimientos o ideas.

Est. 1: Es algo que lleva bastante práctica porque es algo difícil de hacer, si vos le decís a cualquier persona que nunca improvisó en su vida, “Che rimá con algo”, se va trabar, no va a seguir el tiempo. Es algo difícil porque es algo que desarrollás en capacidad mental

y también auditiva porque tenés que seguir los tiempos de la base, saber cuándo termina un patrón, o un compás, es algo difícil. Pero bueno, con el tiempo...

Entr.: Y si ustedes tuvieran que decir qué aprendieron de todo este proceso, ¿qué dirían?

Est. 2: Yo aprendí que no hay que hacer las cosas a las apuradas.

Est. 3: Hay que verificar.

Est. 4: Tomarse su tiempo, pensar.

Est. 3: Verificar la letra, no siempre buscar la comodidad en uno mismo sino para los oyentes para los que escuchan, porque capaz para nosotros está bien y para otros mal. Tampoco hay que buscar una letra perfecta que esté bien para vos, para vos, para vos, no; pero para la mayoría. Eso es lo que aprendí yo. (Entrevista a estudiantes del IPEM 97 Independencia)

En este sentido, surgen algunas certezas. Los aprendizajes ocurren porque se llevan adelante prácticas nuevas que requieren saberes específicos para poder realizarlas. Lxs jóvenes se reconocen como portadores de saberes diferentes, que interactúan con otros en procesos de tipo horizontal. Aun cuando se requiera de saberes expertos y legitimados, estas producciones suponen una articulación o diálogos de saberes diferentes, pues se recurre a una diversidad de referentes en el proceso productivo. En los espacios escolares pueden existir fuentes legitimadas, como sus docentes, pero incluso en esas experiencias se involucran otros saberes que resultan fundamentales y provienen de otros ámbitos: del barrio, de competencias y certámenes callejeros, de medios de comunicación, de tutoriales disponibles en redes sociales, entre muchos otros. En todos los casos se trata de saberes que resultan significativos para el logro de la tarea propuesta.

Finalmente diremos que estas experiencias formativas, que son colaborativas y grupales, favorecen la participación y el aprendizaje entre pares. Quienes más saben o tienen más experiencia sobre algún aspecto toman la posta de conducir procesos y enseñar a quienes

recién se inician. Matías Racedo de Zona de Cuarentena reflexiona sobre estos modos de aprender enseñando:

Hoy en día, hoy como tallerista de rap veo que los chicos están mandando esto de pequeños, entonces la rima les es muy fácil y muy fluida. En ese tiempo, estaba solo en el medio del barrio rimando a las 12 de la noche. (...) Incluso había vecinos que como no me animaba a cantar, no creían y decían: “no, es mentira. Qué vas a ser ese”. Hasta que por suerte nos empezamos a hacer conocidos en los medios, hasta que llegamos la primera vez, creo, estuvimos en canal 10 y los vecinos nos vieron ahí y fue un flash. Los niños ahora están con otra cabeza, querer hacer cosas, y cada pequeñez que nosotros conseguimos, es demostrar que sí se puede. Eso es lo más importante para nosotros. (...) Entonces, aprender de los chicos, cómo enseñarles a ellos, o qué necesitan ellos.

En ese punto se da un proceso similar en las tres experiencias de creación de rap porque sus integrantes, de un modo u otro, se desempeñan paralelamente también como talleristas formando a jóvenes o niños. En todos los casos esa posibilidad de ser formadores es muy valorada como una instancia de aprendizaje, pero también de militancia.

La dimensión comunicacional de las experiencias

En el relato de sus experiencias vinculadas a la producción cultural también podemos reconocer la relevancia que adquiere la dimensión comunicacional en el desarrollo de procesos de subjetivación. Se ponen en juego distintas escalas de comunicación que les habilitan nuevas posibilidades subjetivas, se abren nuevos mundos donde interactuar y también nuevas formas de habitar sus territorios. En el siguiente extracto de la entrevista realizada con *Hermanito Diaz* (HD) se puede comenzar a reconocer este aspecto:

E: ¿Ir a las escuelas, juntarse con otra gente, los fue cambiando, transformando?

HD: Nos fue nutriendo, más que transformarnos y cambiarnos, porque seguimos siendo las mismas personas, solamente que, nutridos de otras experiencias, otros contactos, pero seguimos acá...

HD: Nos hace abrir los ojos. Miramos hace un par de años atrás, siempre nos juntamos con el *Negro*, y nos acordamos de muchas cosas, o de lo que pudo haber sido, y te mueve una bocha de cosas en el cuerpo, te hace pensar un montón...

El mismo proceso creativo de tipo colectivo permite la apertura de numerosos vínculos intersubjetivos, no solo en el intercambio creativo y colaborativo con sus pares, sino también con adultxs, docentes o referentes de las organizaciones con quienes se vinculan de formas ciertamente novedosas. Tanto en las experiencias escolares como en las barriales se valoran particularmente estas relaciones con figuras adultas o con cierto grado de legitimidad cultural (profesorxs, psicólogxs, talleristas, etc) que les plantean no solo un vínculo de mayor horizontalidad, sino también de confianza y reconocimiento. Una joven del colectivo Jeta Brava recuerda que cuando comenzó a participar se sorprendió porque el tallerista no le corregía la ortografía cuando ella se animaba a mostrar sus primeros escritos. Recuerdos como estos afloran en todos los relatos y se vinculan con procesos de autoconfianza y pérdida de la vergüenza como caminos que transitaron inicialmente para comenzar a expresarse y para animarse a producir.

En ese mismo sentido, esa instancia de reconocimiento por parte de una figura externa es relevante, pero también lo es la posibilidad de ser parte de un grupo de pares, un colectivo mayor donde incluirse. El grupo de pares orientado a la producción define sus propias reglas, ajenas a otros espacios sociales que los acogen, que les permiten transitar de posiciones enunciativas debilitadas o vulneradas a otras con mayor capacidad de agenciamiento, resistencia y

autoafirmación. Un joven del mismo colectivo de escritura Jeta Brava señala esta situación con claridad:

JB: En mi caso yo tenía mucha vergüenza de mostrar mis textos porque uno siempre tiene como la idea de que, ponele en la escuela, uno hace algo y puede estar mal. Pero acá no, justamente lo que decía Julieta, que todo lo que uno escribe, como se dice, está bien, no puede estar mal en sí”.

Por otro lado, y en estrecha vinculación con lo anterior, la participación en este tipo de experiencias les permite transitar “de otro modo”, desde otras posiciones subjetivas y enunciativas, y resignificar sus territorios cotidianos. En las experiencias escolares la posibilidad de habitar de otros modos los espacios cotidianos es muy valorada por lxs estudiantes, inclusive la posibilidad de “salir del colegio” en horario escolar para visitar distintos escenarios a fin de realizar entrevistas, hacer tomas para videos o investigar acerca de alguna problemática barrial. En el caso de las experiencias barriales la posibilidad de resignificar los vínculos con lxs vecinxs, con lxs pobladorxs del lugar donde viven, es parte de la apuesta militante de transformar esos espacios con talleres para niñxs o iniciativas de organización comunitaria, como huertas o actividades culturales participativas. Matías Racedo de Zona de Cuarentena relata una experiencia en la que, a partir de una situación compleja ocurrida en el lugar donde crecieron, decidieron hacer un himno para el barrio, en el que participaron los vecinos, y grabaron un video para la banda.

Sin embargo, los vínculos comunicativos no solo se desarrollan en el marco del entorno cotidiano, también se les abren numerosos espacios de interacción con distintos sectores sociales e institucionales a los cuales no hubieran accedido sin la posibilidad que brinda la experiencia creativa. Nos referimos a otros colectivos juveniles, con los que comparten experiencias y apuestas de política cultural en el marco de proyectos, festivales o eventos, y a sectores educativos, culturales o artísticos, con los que se vinculan a partir de sus producciones. En este punto, es importante destacar la relevancia que adquiere

la posibilidad de asumir posiciones enunciativas autoafirmativas y con mayor capacidad de disputa simbólica en sus procesos de subjetivación, ya que se amplían sus esferas discursivas y, con ello, el conocimiento de las reglas y códigos específicos. Este segmento de una entrevista realizada a Hermanito Díaz explicita esta situación:

HD: Fue 2 años después de empezar los talleres, grabar el primer disco y después de eso, empezar a ir a las escuelas a mostrar la producción que hacíamos, para compartir y generar otros lazos, y poder contar que realmente eso, que si hay gente que te apoya, confía, y que te pone ficha, se puede hacer...

E: Para ustedes ese vínculo, viendo para atrás, es importante *La Morera*, o cualquier otra institución...

HD: Sí, como la Universidad Nacional, la Universidad Provincial, como son las redes, las escuelas. Ahora ver las instituciones, verlas desde otro lado, porque siempre, no sé, a las instituciones, los policías, los hospitales, siempre es una pelea con la gente de los barrios. Sabés que vas y te tratan mal, te verduguean. Entonces ahora vas con otro vocabulario, por más de que sigas siendo el negro, vas y te plantás y decís: “ta ta ta ta”, y sabés que te atienden de otra forma o tenés estrategias y herramientas para defenderte cuando te atacan de ese modo, con la formalidad o con un montón de prejuicios, que por ahí lo hacen inconscientemente, o por ahí saben que atacarte por ese lado, sos más vulnerable.

Finalmente, pero no por ello menos importante, la participación en experiencias creativas les permite a lxs jóvenes el aprendizaje y la exploración de nuevos lenguajes expresivos, musicales, literarios y audiovisuales, lo que amplía sus posibilidades comunicativas y artísticas. Estas otras alfabetizaciones son experiencias que enriquecen su mirada sobre la realidad y que les permiten otras formas de significación, formas metaforizadas de referirse a sus inquietudes, conflictos, deseos personales y colectivos. Además, les habilitan el desarrollo de procesos de subjetivación donde pueden mirarse a sí mismxs de manera reflexiva y desplazarse social y culturalmente a

lugares activos y de resistencia frente a las formas estigmatizantes que caen sobre sus identidades. La posibilidad de producir discursos multimodales, con diversidad de códigos y lenguajes expresivos y formatos comunicacionales, permite el desplazamiento subjetivo y la resignificación de sus posicionamientos sociales.

Cierre

La pandemia y el aislamiento afectan de distinto modo a las experiencias escolares y barriales. Sin embargo, más allá de las condiciones sociales, institucionales, económicas y sanitarias específicas que gravitaron de distinta forma en cada contexto, es posible reconocer que los aprendizajes y las capacidades comunicativas desarrolladas previamente son lo que a algunas de estas experiencias les ha permitido continuar o resignificarse y redefinir sus propósitos.

Si bien la pandemia y todos los efectos negativos sobre la socialidad, la presencialidad, la posibilidad de trabajar y asistir a la escuela o participar de reuniones incidió directamente en las actividades de estos colectivos, con el correr de los días fueron enfrentando estas limitaciones y desarrollando nuevas maneras de vivir, aprender y producir colectivamente en contextos adversos.

Podemos señalar tres líneas respecto de la continuidad en el trabajo colectivo:

- Hubo una reconversión de las actividades a tareas más de tipo individual, aunque orientadas a la producción (quizá más evidente en el caso de las escuelas);
- Se transformaron o ampliaron los objetivos centrales del colectivo en el sentido de profundizar el trabajo comunitario y territorial (en el caso de las experiencias no escolares).
- Se generaron nuevas búsquedas y modos expresivos y comunicacionales a partir de la exploración de las tecnologías,

para registro y producción musical, y de nuevas formas de presencia en redes sociales, para prolongar el vínculo con sus destinatarixs, pero también para ampliar las comunidades de recepción de sus producciones. Esto también implicó el trabajo colaborativo con otrxs jóvenes para poder producir videos y contenidos para las redes sociales.

De este modo, las experiencias de producción y los aprendizajes realizados en esos procesos previos al aislamiento fueron el sustento de estas nuevas prácticas socioculturales que les permitieron ingresar en nuevos territorios presenciales y virtuales al buscar ampliar la capacidad expresiva y la incidencia social y política.

El acceso a las tecnologías y a las redes también marca una diferencia entre quienes pudieron seguir produciendo y quienes tuvieron serias dificultades para hacerlo. Del mismo modo, la posibilidad del trabajo colaborativo y en red también opera como una condición de posibilidad y continuidad de estas experiencias. En la medida en que lograron acceder a las redes y explorar esos lenguajes audiovisuales, estas experiencias empiezan a transitar por nuevos caminos que implican continuar con “esta locura de atreverse”, como dice Matías Racedo, autor y cantante de Zona de Cuarentena.

Bibliografía

Feixa, Carlos (2016). *De la generación@ a la #generación. La juventud en la era digital*. Barcelona: Ned Ediciones.

Freire, Paulo (1996). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Madrid: Siglo XXI.

Lahire, Bernard (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-38. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0707110021A>

Muñoz González, Germán (2012). Jóvenes, Culturas y Poderes. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Manizales, CINDE. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 712-714.

Pérez Islas, José Antonio (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. *Papers: revista de sociología*, 79, 145-70.

Reguillo, Rossana (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Valenzuela Arce, José Manuel (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. *Anales de la educación común*, 1 (1-2), 28-71.

Vommaro, Pablo (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En Piedrahita Echandía, Claudia et al. (comps). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; CLACSO.

Jóvenes, seguridad y pandemia

Cambios y continuidades de la violencia institucional en Córdoba¹

*Valeria Plaza, Susana Morales, Magdalena Brocca,
Natalia Danieli, Antonella Pestoni, Delia Sánchez,
Agustina Zunino, Ma. Laura Piedrabuena y Christian Herrera*

Introducción

El presente texto es parte de un proceso de investigación llevado cabo por este equipo desde el 2013 en adelante. En las investigaciones colectivas y en las distintas tesis individuales analizamos las políticas de seguridad en Córdoba, su relación con procesos de segregación residencial y las implicancias de la interacción policial con lxs jóvenes cordobesxs. También se realizaron trabajos vinculados a los aspectos subjetivos de la seguridad en nuestra provincia y las modificaciones en el marco normativo de la política de seguridad. En ellos, además de sistematizar las características centrales y las transformaciones

¹ Este texto está basado en el trabajo desarrollado por el equipo tanto en el campo de la investigación como de la extensión desde el Programa de Extensión “Seguridad y Derechos Humanos” de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. El proyecto de investigación en curso en el que se enmarca se titula “Políticas de seguridad en Córdoba. Continuidades y transformaciones en su definición como problema público: Organizaciones sociales territoriales, juventudes y agencias de control”, está avalado por Secyt para el periodo 2020-2021, dirigido por Valeria Plaza y co-dirigido por Susana Morales. El resto de lxs autorxs son investigadorxs integrantes.

de las políticas de seguridad en nuestra provincia, se fueron construyendo indicadores sobre uso de la fuerza y se dio cuenta de un conjunto de procesos ligados a la ampliación de los ámbitos de la vida cotidiana que fueron atravesados por una creciente *policación* como lógica central de resolución de conflictos. En la investigación en curso, nos propusimos reconocer las transformaciones de la política de seguridad desde la perspectiva de los problemas públicos en Córdoba, esto es, la relación entre la definición del problema de la seguridad por parte de diferentes actores sociales –en particular lxs jóvenes–, las distintas prácticas que configuran las respuestas estatales a ese problema y las consecuencias que se derivaron de esta relación durante el período 2015-2020.

En continuidad con lo que venimos trabajando y en el marco del Programa de Estudios Socioculturales sobre Juventud que integramos es que aquí nos proponemos sistematizar algunos ejes centrales en torno a la relación jóvenes-seguridad y actualizar estas nociones en función del contexto de pandemia que nos atraviesa y que genera múltiples modificaciones en nuestra vida social.

Jóvenes, sistema penal y seguridad

Si bien existe en la actualidad una amplia historia de estudios en las ciencias sociales –sobre todo la sociología y antropología– que analizan la cuestión de las juventudes, la relación de esos estudios con las conflictividades que estudia el sistema penal, que analiza tradicionalmente el campo jurídico y criminológico, ha sido menos estudiada.

El campo de estudios de las juventudes ha tendido a fragmentarse en investigaciones que examinan con cierto dejo de sustancialismo distintos *grupos de edad*, lo que dificulta los análisis relacionales, contextuales y situacionales. Es por ello que nos enmarcamos en aquellas investigaciones que han explorado las denominadas *intersecciones*, por lo que la reflexión tenderá a descentrar la mirada

exclusiva sobre grupos etarios para pensar más profundamente en las relaciones. Por eso, más que presentar un mapa acabado sobre el estado de la cuestión en los estudios sociales sobre las juventudes y sus relaciones con el sistema penal en general y con los problemas vinculados a la seguridad en particular, nos proponemos acercar herramientas conceptuales que pueden permitir explotar los múltiples cruces entre juventud y seguridad desde perspectivas relacionales.

En ese campo relacional se considera que el actor policial se fue constituyendo como central en la política de seguridad y en el proceso de criminalización y victimización a un sector de la población: los jóvenes de sectores populares² (Plaza Schaefer, 2016 y 2020; Bologna et al., 2017). Consideramos que para poder analizar la conflictiva interacción policía-jóvenes que observamos en el trabajo de campo realizado desde hace un tiempo y con las modalidades que adquirió en pandemia, es necesario caracterizar brevemente también lo que en la literatura consultada se describe como la relación entre jóvenes y sistema penal.

La especialización del sistema de control penal para jóvenes posee una larga historia y existe una profusa bibliografía que la ha analizado desde diferentes marcos teóricos. En Córdoba, al igual que en el contexto argentino, las primeras investigaciones específicas sobre la problemática del *delincuente juvenil* provienen del positivismo de fines del siglo XIX y tienen una fuerte impronta pedagógica. Es entonces cuando se caracteriza al delincuente como un *anormal* que carece de libre albedrío por un fenómeno biológico (delincuente nato) o social y, por lo tanto, se considera a la delincuencia juvenil como un producto de alteraciones de la personalidad o conflictos emocionales en el individuo (Plaza Schaefer, 2016). Este sector es analizado

² Se hace referencia a *los jóvenes*, teniendo en cuenta que tanto las investigaciones en el campo como los datos oficiales revelan que son justamente los jóvenes varones quienes más interacción policial poseen (tanto como víctimas como victimarios del sistema penal). La intención no es invisibilizar las interacciones policiales con los jóvenes mujeres, sino, en todo caso, señalar esa problemática como campo de vacancia de estudio.

como un *otro* social constituido y esto se ve reflejado en la construcción político-académica de la noción de *minoridad* (Bisig, 2008, p. 3).

Luego de siglos de políticas públicas y de líneas de investigación desarrolladas en torno a esta idea, consideramos que más que preguntarse por qué los jóvenes cometen delitos, corresponde preguntarse lo que las agencias penales (y la sociedad donde se hallan insertas) hacen con ellos. De alguna manera nos parece importante cuestionar desde cuándo y cómo los y las jóvenes pasaron a convertirse en peligrosos.

No se considera que la definición de *peligrosos* y las consecuencias penales que ese etiquetamiento acarrea sea una construcción actual. La selectividad es inherente al sistema penal que se dedicó a construir estereotipos de criminalidad desde su creación. Se afirma que la exclusión es producto de la misma lógica del sistema y que aquellos que no quieren o no pueden acceder el mismo sistema los convierte en *desviados sociales*. No son concebidos como un reflejo del fracaso de la ley y sus instituciones, sino como productos no deseados de un sistema funcional y justo. Se les impone un estigma, una etiqueta que se grabará con fuerza sobre la piel, la actitud, el habla y demás características y que ha servido para favorecer desde siempre la captura y recaptura por parte del sistema penal. Esta afirmación poco novedosa es sostenida por numerosos autores de la criminología crítica, y se resume con el concepto de *administración diferencial de los ilegalismos* a la que hace referencia Foucault. Así entonces los dispositivos penales cumplen el rol de reafirmar el orden socio-simbólico que se encuentra permanentemente amenazado por aquello que su institución ha convertido en exterior radical (Tonkonoff, 2012, p. 17).

En la actualidad, las profundas transformaciones generadas por el neoliberalismo, los procesos de globalización y la trans-fronterización de las persecuciones punitivas (Bergalli, 2006) agravaron la severidad punitiva y dieron lugar a nuevas formas de control social, que se fundan y consisten en nuevas y amplificadas autorizaciones de intervención a las fuerzas de seguridad públicas, en particular respecto a los y las jóvenes de sectores populares. Vivimos en un

imaginario en el que los jóvenes son construidos como delincuentes y violentos. Reguillo-Cruz (2000) afirma que, en Latinoamérica, empezaron a ser pensados como los responsables de la violencia en las ciudades: “desmovilizados por el consumo y las drogas, aparentemente los únicos factores aglutinantes de las culturas juveniles, los jóvenes se volvieron visibles como problema social” (p. 20).

Estos sectores poblacionales están no solo sobrecriminalizados, sino también desprotegidos. Es decir que la política de seguridad actual no solamente sobrevigila un sector social y etario específico –los jóvenes–, sino que, además, el mismo desapoderamiento social que hace a estos grupos vulnerables al acoso, permite al sistema penal, a través de la agencia policial, ignorar su victimización (Cozzi et al., 2014, p. 5).

Las interacciones entre jóvenes y policía

Se considera que para reconocer la particularidad del accionar policial en algunos barrios es necesario recurrir a la sistematicidad de determinadas prácticas policiales desde la mirada de los mismos jóvenes que las padecen. En el trabajo que venimos realizando y en los aportes de otras investigaciones locales, se describen múltiples violencias que experimentan los jóvenes por parte de la policía y que podríamos etiquetar como violencia institucional.

No pretendemos realizar una caracterización exhaustiva, sino que nos proponemos acercar algunas descripciones de esas modalidades, para luego analizar, en el siguiente apartado, las continuidades y cambios analizados en contexto de pandemia.

La interacción con la policía es frecuente y desde muy temprana edad en la mayoría de los casos

La actividad policial posee una supuesta función de prevención y, para que esta función sea posible, se hace imprescindible que la

policía tenga un poder y una capacidad de preselección de sujetos o de actividades sospechosas. Esta capacidad solo puede basarse en la construcción y clasificación de estereotipos y en la ejecución de políticas policiales con un cierto grado de autonomía respecto del poder judicial e, incluso, del ejecutivo. Estos estereotipos de conflictividad son denominados grupos de propiedad policial y la interacción con ellos es frecuente desde muy temprana edad (Plaza Schaefer, 2020).

¿Cómo se selecciona? Las “marcas” para ser detenido

La aplicación de esta capacidad selectiva de la actividad policial se basa en marcas visibles que los constituyen como sujetos vulnerables al accionar policial. Los jóvenes sostienen que justamente aquellas marcas de su cultura (la gorra, la forma de cortarse el pelo, la vestimenta, un tatuaje) son utilizadas por la policía como signos del estereotipo penal y, por lo tanto, de persecución policial. La vestimenta y el consumo de los bienes culturales son elementos que permiten entonces mostrar esa identidad juvenil y han sido desarrolladas por algunas de las investigaciones sobre conflictividad juvenil en Argentina.

Los jóvenes hacen referencia a la figura de la *portación de rostro*, aunque legalmente no existe, como una práctica consuetudinaria en las interacciones con la policía y como una explicación a las detenciones o demoras. Se trata de la persecución de una cultura juvenil que la práctica policial detecta a través de muchos signos y, en algunos casos, a través del propio conocimiento del sujeto, ya que son detenidos varias veces por el mismo personal policial.

Ser joven y ser del barrio es suficiente para la interacción policial cotidiana

La vestimenta influye, pero no es lo único: la configuración del territorio urbano se presenta como elemento relevante en la interacción policial. En las grandes ciudades han existido siempre zonas que la

policía ha definido como proclives al delito, las denominadas *zonas peligrosas*, en las que su accionar preventivo es diferente que en otras zonas de la ciudad. Las transformaciones en los espacios urbanos definidos potencialmente como peligrosos van generando también cambios en la aplicación del estereotipo de conflictividad. Así, entonces, se afirma que la forma en que la policía se comporta varía no solo según sus destinatarios, sino también según el lugar donde se realizan. Por ello, se consideran relevantes los territorios donde habitan los sujetos a quienes se les va a aplicar el estereotipo de conflictividad policial.

Las interacciones policiales con los jóvenes no son solo las registradas: el hostigamiento policial

Se reconoce que en el ejercicio de la violencia contra jóvenes de sectores populares por parte de la policía se generan diferentes mecanismos de disuasión del registro, que esta violencia se ejerce con una gran dosis de discrecionalidad y que está permeada por la violencia física, la vigilancia y el control de la policía sobre los jóvenes bajo la óptica de la dominación territorial del Estado (Sain, 2008, p. 45; Kessler et al., 2016, p. 3). Se trata de hostigamientos policiales que parecen no responder necesariamente a cambios normativos, sino a políticas policiales, y que han sido objeto de indagación en investigaciones académicas y en informes de Derechos Humanos en los últimos años (CELS, 2016). A nivel provincial, se afirma que estas prácticas se encuentran fuera de toda forma de control o revisión institucional y esto les proporciona un poder mucho más relevante que el atribuido formalmente (Brocca et al., 2014). Estas microagresiones aparecen para los jóvenes como una práctica violenta, ya que en algunos casos abandonan el plano de lo micro y terminan en situaciones de mayor violencia verbal y física.

***Existen distintas intensidades de la violencia institucional:
la violencia altamente lesiva***

El análisis del uso letal de la fuerza constituye un indicador de la eficacia policial en tanto permite evaluar la respuesta policial (uso letal de la fuerza) en función del contexto y los principios de proporcionalidad, oportunidad, racionalidad y legalidad en relación al riesgo y las violencias a que está expuesto el personal policial, es decir, cómo se utiliza la violencia desde el Estado a la hora de intervenir en distintos conflictos. No existen fuentes oficiales que publiquen los homicidios cometidos por fuerzas de seguridad a nivel nacional ni a nivel local, lo cual da cuenta de que las autoridades no consideran el uso de la fuerza policial como un problema relevante. Esto explica, a su vez, la ausencia de políticas de prevención de este tipo de violencia.

En el contexto local, la cifra oscila entre 10 y 15 víctimas anuales. Mientras que en los años noventa un porcentaje importante de las muertes ocasionadas por las fuerzas de seguridad se daban en situación de encierro (comisaría y cárceles), en la década que empieza en 2010 se dan dos tipos importantes de transformaciones. Por un lado, la salida de esas muertes de los espacios de encierro a la calle y, por el otro, el traslado de ese tipo de situaciones de ciudades del interior a la ciudad capital.

Finalmente, observamos otra transformación que es destacable. Si en momentos anteriores predominaba el uso letal de la fuerza por parte de policías de franco –es decir, vinculado a su estado de policial frente tanto a situaciones privadas o en el espacio público–, a partir de 2010 se puede observar un desplazamiento a situaciones de uso letal de la fuerza en servicio, es decir, mientras los policías están desarrollando sus funciones laborales.

Lo que sí parece ser una constante son los grupos etarios y las condiciones sociales de las víctimas: jóvenes varones de sectores populares.

La violencia institucional en relación con lxs jóvenes en pandemia

Desde la Facultad de Ciencias Sociales realizamos durante el primer semestre del 2020 un relevamiento de la violencia institucional cometida por parte de las fuerzas de seguridad en el marco de las detenciones y control establecidos para garantizar el aislamiento social y obligatorio por la emergencia sanitaria vinculada a la COVID-19.

Los casos fueron relevados a través de un formulario *online*, realizado por la facultad a través del programa de extensión “Seguridad y derechos humanos”. La mayoría de los casos se inscribieron en abuso y arbitrariedad en el uso de la violencia policial, hostigamiento y/o maltrato verbal en el momento de la detención y, en menor medida, maltrato físico.

Agrupamos estos casos en dos grandes situaciones: por un lado, aquellos casos que dan cuenta de la continuidad o profundización de las prácticas de hostigamiento policial tradicional, en términos sectoriales (en determinados barrios) y etarios (principalmente a jóvenes de sectores populares); por otra parte, aparecen nuevas interacciones en el marco del control de la no circulación. En el segundo grupo aparece con frecuencia que el hostigamiento o arbitrariedad tiene una fuente o habilitación legal (la restricción de la circulación sin documentación correspondiente), pero, por determinadas circunstancias, la situación se convierte en hostigamiento.

Estas nuevas prácticas se desarrollan en espacios no tradicionales de interacción policial, en barrios de clase media y, especialmente, en lugares de concentración de personas: cajeros automáticos, farmacias, despensas y en las calles principales, donde se asientan los controles vehiculares. Registramos, entonces, esta expansión punitiva respecto a otros actores –en particular jóvenes de sectores medios– y una expansión punitiva espacial –nuevos barrios, nuevos lugares en los barrios, nuevas modalidades de control.

Por otra parte, existen casos de vulneraciones de derechos más graves, que si bien son menos, se destacan por su gravedad: un caso de golpiza y procedimiento irregular a un menor filmado por vecinos en Alta Gracia, el resonante caso del policía de Bell Ville que disparó por la espalda a un adolescente que huía tras ser detenido por violar la cuarentena y los casos de violencia institucional letal, sobre todo aquellos que, por sus características, adquirieron relevancia nacional. Nos referimos a los casos de Valentino Blas Correa, de 17 años, y Joaquín Paredes, de 15. Valentino Blas Correa murió en agosto de ese año como consecuencia de una balacera iniciada por la policía porque el auto en donde se trasladaba el joven intentó evitar un control. Joaquín Paredes que fue ejecutado por personal policial en octubre en una pequeña localidad del norte cordobés, Paso Viejo, cuando se encontraba con amigos en una plaza. Ambos jóvenes no tenían antecedentes y las familias y las organizaciones presionaron y pudieron discutir rápidamente la versión policial.

Nos interesa remarcar que no se trata de dos hechos aislados, ya que solo en 2020 se registraron, al menos, 10 casos de violencia letal. En Villa La Tela, Gastón Miranda de 27 años; en Villa Adela, Fabián Perea, de 28 años; en Barrio San Lorenzo, Franco Sosa, de 23 años, fue asesinado por balas policiales en un confuso hecho; en Barrio Los Paraísos, Osvaldo Velázquez murió tras enfrentarse con un policía retirado; en Villa Libertador, José Ávila, de 35 años, fue asesinado por policías; en Nueva Córdoba, el 6 de agosto efectivos policiales mataron, a quien ya hicimos referencia, Valentino Blas Correas, de 17 años, en un control vehicular; en Barrio Colinas del Cerro, el 18 de diciembre, Isaías Luna, de 18 años, fue ejecutado por la policía en un supuesto intento de robo; ya sobre el final de 2020, en barrio San Martín, el martes 22 de diciembre, Carla Anabell Oviedo fue víctima de femicidio a manos un policía que era su ex pareja y que luego se suicidó. Hasta aquí, en Córdoba Capital. En el interior, en la localidad de Alta Gracia, el lunes 31 de agosto, el joven Luis Morenigo, fue asesinado por un balazo “accidental”. En Paso Viejo, departamento de Cruz del Eje, se da el segundo caso resonante el 25 de octubre: Joaquín

Paredes, de 15 años, fue asesinado por policías mientras estaba en la plaza del pueblo con amigos y que, entre otras medidas, dio lugar a un protocolo de uso de armas de fuego para la Policía de la Provincia de Córdoba.

Podemos afirmar, entonces, que se registra, por un lado, una continuidad del hostigamiento policial *tradicional* –hacia los jóvenes de sectores populares–, y, por otro, cierta profundización, en virtud de las mayores facultades legales de control atribuidas al personal policial, lo que posibilita una mayor posibilidad de arbitrariedad. Esta profundización se ve reflejada también en la continuidad de la violencia institucional letal, sobre todo en las modalidades desarrolladas en algunos casos que dieron cuenta de lógicas estructurales de implementación de mecanismos de alteración de pruebas y de tejidos institucionales para dificultar la investigación judicial y procurar la impunidad del personal implicado.

A modo de cierre

Desde nuestro equipo creemos que la violencia institucional, tanto la de baja intensidad (hostigamiento policial), como la de alta intensidad (lesiones graves y/o muertes), no pueden analizarse de manera aislada. Requieren también de una mirada sobre lo que ocurre en los contextos de encierro, como las otras violencias territoriales que se entrelazan y cruzan con la violencia policial. Es por ello que nos pareció relevante recuperar las características de estas interacciones jóvenes-policía previo a la pandemia, para analizar luego continuidades y cambios que registramos de manera exploratoria, ya que se trata de una situación que aún atravesamos y que sigue en constante movimiento.

Podemos afirmar con cierta preocupación que, en la actualidad, se registra, por un lado, una reducción en las estadísticas de detenciones contravencionales y, por el otro, se evidencia una continuidad de la violencia institucional letal y hostigamiento policial tradicional,

del que, incluso, identificamos cierta profundización. Los lamentables casos a nivel nacional de violencias graves en contra de comunidades originarias como los Qom (en Chaco), de violencia letal por las fuerzas de seguridad en varias provincias (Salta, Tucumán) y de desaparición (Facundo Castro, en provincia de Buenos Aires) aparecieron como exponentes preocupantes de esta problemática sobre la que urgen reflexiones, pero también acciones urgentes.

Por otra parte, consideramos que se produjo una extensión punitiva sectorial y etaria en relación a nuevas posibilidades de interacción policial. En conjunto con los casos que adquirieron relevancia en materia internacional, como el homicidio de George Floyd por parte de policías en Estados Unidos, esto generó mayor visibilidad mediática y social de la problemática, lo que fortalece la necesidad de articulación con los actores encargados de diseñar e implementar políticas públicas en esta área.

La visibilización del etiquetamiento policial se presenta como un puntapié para reflexionar sobre ese proceso. Se le enseñó a la policía la imagen que debe tener un infractor para merecer un escarmiento e iniciar un proceso penal. Los jóvenes de sectores populares son etiquetados como desviados, carentes de objetivos, y esta etiqueta no es solo policial, sino que es reforzada por diversas instituciones y aceptada socialmente. En esta línea, consideramos que la violencia institucional también es ejercida en otros niveles por las otras agencias del sistema administrativo y penal (ministerios de seguridad, poder judicial, ministerio público fiscal) y esto se presenta como una consecuencia inevitable de la lucha contra la inseguridad. En este escenario se puede señalar que la modificación de las prácticas institucionales de estos actores también son claves. Es necesario redefinir las diferentes tácticas operativas y espacios de intervención de cuidados hacia lxs ciudadanxs y lxs jóvenes.

Nos surge el siguiente interrogante: ¿cuáles son los factores que influyen sobre las instituciones que concentran el monopolio de la violencia institucional para que la utilicen sobre lxs jóvenes? Las organizaciones que se encuentran en los territorios registran,

visibilizan y denuncian diferentes situaciones de hostigamiento policial, dan cuenta de formas de abuso cotidianas que definen a las prácticas rutinarias de las fuerzas de seguridad. Es decir, no solo las relacionan con la violencia institucional, sino que ponen el énfasis en su relación con otras dimensiones de la vida social, con la regulación de la vida cotidiana y con las responsabilidades de las distintas instituciones encargadas de poner límites a la violencia estatal. Para lxs jóvenes, la policía aparece más como una institución de la cual hay que cuidarse que una institución a la que se pueda recurrir en busca de atención y protección. Esta desprotección, descrita además como generadora de sentimientos de rabia, bronca y temor, se recrudece cuando aparecen los mecanismos institucionales para garantizar impunidad en casos de violencia y corrupción policial.

Por otra parte, en relación a la violencia institucional en espacios de encierro, creemos importante poner de manifiesto que la falta de información pública acerca de la situación de las personas privadas de libertad (PPL), durante la pandemia y la imposibilidad de realizar visitas de inspección, han colaborado a aumentar los niveles de angustia y desazón de las PPL y sus familiares y personas allegadas y han producido un aumento de los niveles desprotección y vulnerabilidad en cárceles provinciales. La partida anual presupuestaria destinada a SENAF es, a todas luces, insuficiente: lxs jóvenes no tienen alimentos ni elementos de higiene. Son recurrentes las noticias sobre situaciones de violencia en los institutos dependientes de la SENAF. Los centros socioeducativos como el Complejo Esperanza y CESAM, que alojan jóvenes en conflicto con la ley penal, también atraviesan condiciones gravísimas. A lo que se suma el hecho de que niñxs inimputables aún hoy son enviados por la justicia a estos centros que funcionan con un régimen similar al de las cárceles de adultos. La vida cotidiana de niñxs y jóvenes alojados en estos centros socioeducativos se desarrolla en un contexto similar al carcelario. Estas condiciones estructurales son las que habilitan y hacen posible las situaciones de violencia institucional intramuros.

En este contexto, la falta de información pública hace imposible el control de la sociedad civil sobre las condiciones de alojamiento, trato y acceso a derechos de lxs jóvenes allí alojadxs. En el Complejo Esperanza la violencia también es estatal, ya que actores institucionales que representan la institución la ejercen con impunidad, legitimados y promovidos por la justicia, los grupos de poder, los medios de comunicación y algunos sectores sociales que la consideran como consecuencia inevitable de la lucha contra la inseguridad. Sin embargo, estas muertes parecieran ser invisibles porque el “delincuente” muerto nunca aparece como víctima de la violencia estatal, sino como victimario, sin derecho a la vida, incluso cuando el acto delictivo resulta insignificante frente a la pérdida de la vida humana. Por esto, la violencia no se limita a la agresión física o verbal, sino que se nutre de la proscripción de libertades sociales y el incumplimiento en el ejercicio de los derechos individuales y colectivos. La violencia tiene más que ver con la injusticia que con la agresión.

Es por esto que consideramos necesario continuar con la construcción de acción colectiva con organización de la sociedad civil entre otras instituciones y generar diálogos y proyectos intergeneracionales e interinstitucionales con involucramiento del Estado, Ministerios de Seguridad y Ministerios de Justicia y Derechos Humanos. Esto permitirá elaborar el diálogo y los acuerdos para crear espacios y proyectos y de esta manera se establecerán espacios de análisis de jóvenes. Las instituciones juegan un rol fundamental en nuestras sociedades, donde imponen un modelo a seguir, con ciertas pautas y etiquetas, donde lo instituido, el control se hace presente. Muchas de ellas imponen malestar, conflictos y marginación hacia nuestros jóvenes.

Bibliografía

Bisig, Nilda Elinor (2008). La infancia abandonada-delincuente en el discurso académico del siglo XX. Córdoba, Argentina. *V Jornadas Nacionales de Sociología*. Universidad Nacional de la Plata.

Bologna, Eduardo; Gómez, Pablo; Morales, Susana y Plaza, Valeria (2017). El derecho a la ciudad en cuestión: segregación residencial y experiencias de circulación de jóvenes en la Ciudad de Córdoba. *Quid 16, Revista del área de Estudios Urbanos (FSOC-UBA)*, 7, pp. 125–145.

Brocca, Magdalena; Morales, Susana; Plaza Schaefer, Valeria y Crisafulli, Lucas (2014). Policía, Seguridad y Código de Faltas. En *Mirar tras los muros: situación de los derechos humanos de las personas privadas de libertad en Córdoba*, pp. 427- 480. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Centro de Estudios Legales y Sociales (2016). *Hostigados. Violencia y arbitrariedad policial en los barrios populares*. <https://www.cels.org.ar/hostigados.pdf>

Cozzi, Eugenia; Font, Enrique y Mistura, María Eugenia (2014). Desprotegidos y sobrecriminalizados: Interacciones entre jóvenes de sectores populares, policía provincial y una fuerza de seguridad nacional en un barrio de la ciudad de Rosario. *Revista Derechos Humanos*, 8, pp. 3-30.

Facultad de Ciencias Sociales, UNC. (2021, 5 mayo). *Si matan a lxs pibxs, matan el futuro*. <https://sociales.unc.edu.ar/content/violencia-institucional-si-matan-lxs-pibxs-matan-todxs>

Kessler, Gabriel; Zavaleta, Alfredo; Alvarado, Arturo y Zaverucha, Jorge. (2016). Una aproximación a las relaciones entre policías y jóvenes en América Latina. *Política y gobierno*, 23 (1), pp. 201-229. México, D.F.

Plaza Schaefer, Valeria (2016). *La política de seguridad de la ciudad de Córdoba en el período 2003-2013 a partir de la mirada de los jóvenes organizados contra la violencia policial y el derecho contravencional*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, UBA. Inédita.

Plaza Schaefer, Valeria (2020). De las detenciones contravencionales a las prácticas de hostigamiento policial. Reflexiones sobre los cambios y permanencias en los estereotipos de conflictividad policial desde la mirada de jóvenes organizados en la Ciudad de Córdoba. *Delito y Sociedad*, 49 (1), pp. 130-154.

Plaza Schaefer, Valeria et al. (2021). *Seguridad y violencias*. (e)laboraciones sociales. <https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/seguridad-y-violencias/>

Reguillo-Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Sain, Marcelo (2008). *El Leviatán Azul. Política y Policía en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tonkonoff, Sergio (2012). El retorno del mal. Identidades negativas y Reconstrucción de la sociedad. En Alcalá, Raúl. (comp.) *Construcción de Identidades*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM).

Juventud es más que una palabra

Escenarios escolares y posibilidades de ciudadanía en la escuela¹

Gabriela Rotondi y Gabriela Artazo

Introducción

El presente texto hilvana una serie de reflexiones que se fueron desarrollando a lo largo de estos últimos años a partir de exploraciones de nuestro equipo de investigación y de nuestra participación en el Programa de Estudios Socioculturales de la Juventud. Desde el año 2004 venimos desarrollando distintas exploraciones dirigidas a abordar relaciones claves entre juventud(es), educación, sexualidades,

¹ Producción en el marco de la investigación “Intervención social en el campo educativo: ampliando ciudadanía”, 2018-2021, Universidad Nacional de Córdoba. Equipo: Dra. Gabriela Rotondi (directora), Lic. Dolores Verón (codirectora), Ana Andrada, Lilian Gregorio, Alicia Zamarbide, Gabriela Artazo, Gisel Molina, Maxime Tramontana, Andrea Liazcovitz, Patricia Yanina Vega, María Canessa, Carolina Munro, Evangelina Frontera, Delia Sánchez, Andrea Pesci y Elizabeth Asinari. Consultoras académicas: Mariana Quiroga (UNCuyo) y Laura Acotto. Colaboradoras en Mendoza: María García, Susana Cornejo, Betiana Vercelli y María Saenz. Este proyecto confluye con el programa “La Universidad escucha las escuelas”, asentado en la Cátedra Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención Institucional IV de la Licenciatura en Trabajo Social, (FCS, UNC) y con el Programa de Estudios Socioculturales de Juventud, dirigido por Patricia Acevedo y codirigido por Eva Da Porta.

género y medio ambiente. Hemos realizado diversas articulaciones donde han confluído conclusiones de la línea de investigación desarrollada desde la cátedra de Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención Institucional, diversos proyectos de extensión, tesis ancladas en el espacio del programa “La universidad escucha las escuelas” y estrategias de intervención desarrolladas desde la cátedra dirigidas a las juventudes de sectores populares escolarizados.

En este sentido lo que se pretende hoy es reflexionar acerca de algunas de esas vinculaciones de orden instituyente, que se construyeron como puentes, relacionadas, en algunos casos, con las transformaciones jurídicas que atravesaron los escenarios institucionales, las realidades juveniles en nuestro medio y las prácticas de participación que se plantean en escuelas públicas. En especial, el foco ha estado puesto en aquellas instituciones juveniles educativas que mantienen una vinculación directa con aquellas poblaciones más vulnerables en cuanto a la pertenencia de clase, género, generación y etnias, lo que habilita la comprensión de los nuevos instituyentes dentro de las escuelas desde un enfoque interseccional.

Juventudes: algunas preocupaciones acerca de la condición ciudadana de las juventudes que habitan las escuelas públicas cordobesas

Cuando en los años noventa estudiábamos las juventudes en Argentina y sus relaciones con la ciudadanía, la variable etaria se exponía y se superponía a aquellos debates que emergían a pocos años del retorno de la democracia, y nos preguntábamos además por aquellxs jóvenes que accedían a la condición ciudadana desde diverso tipo de prácticas sociales y políticas. Pudimos ver diversas juventudes que accionaban expresando necesidades o reclamando por ellas, organizando sus grupos y colectivos en torno a una diversidad de demandas que iban interpelando nuestras propias preocupaciones. En ese momento veíamos a la escuela como un ámbito social

donde la construcción ciudadana operaba como una práctica compleja y no necesariamente alcanzable para aquellxs jóvenes que se encontraban, fundamentalmente, en la escuela pública cordobesa de los sectores y barriadas populares.

En este sentido, uno de los hallazgos de nuestras exploraciones fue que la introyección de valores, habitualmente denominados como de ética y ciudadanía, mantenía una relación directa con las modificaciones del espacio familiar y del medio social ampliado más que con las de la institución escolar en sí misma. El momento histórico (década del noventa) y la crisis suscitada por el modelo neoliberal hacían mella en los escenarios escolares y habilitaban el ingreso de demandas del espacio social ampliado que antes hubieran sido impensadas dentro de ellos. De esta manera, la constitución de la identidad ciudadana no fue parte de un elemento curricular más, sino que se introdujo como parte de una demanda del contexto. Demandas muchas veces resistida por los estamentos escolares docentes y no docentes, que nos llevó a concluir que en los procesos de socialización secundaria existen fuertes resistencias a incorporar discusiones que hacen a la viabilidad de la vida democrática en el país (Aquín et al, 1999).

Sin embargo y andando los diversos caminos que se fueron instalando, no solo a nivel macro estructural después de la crisis de 2001 y de la nueva inserción del modelo neodesarrollista en Latinoamérica, sino también desde nuestra misma institución de acogida, donde pasamos de ser Escuela de Trabajo Social dependiente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales a Facultad de Ciencias Sociales de la UNC, pudimos observar cómo diversas instancias de construcción y de espacios presentes en nuestras escuelas iban recuperando y tomando en sus haceres preocupaciones y acciones ligadas no solo a demandas urgentes del contexto, como pueden ser la vestimenta, la comida o la salud, sino también a demandas –nuevos instituyentes– construidas desde los movimientos sociales en Argentina y, especialmente, en Córdoba. Ejemplo de esto son la educación sexual integral, la formación en torno a la agremiación juvenil, la violencia en el

noviazgo (como la llamaron las jóvenes), el ambiente y las preocupaciones relacionadas con el agua y la basura en los barrios.

Estas temáticas, que operaron a favor de las construcciones colectivas en torno a las condiciones de la ciudadanía juvenil, han sido facilitadoras que, derivadas de nuevas condiciones normativas (como leyes nacionales específicas o provinciales), construyeron las condiciones propicias para que las escuelas comiencen a incluir estas demandas dentro del mismo proyecto institucional y creen centro de estudiantes, proyectos de ambiente, campañas contra la violencia de género, entre otras tantas. En este sentido, fueron surgiendo nuevos interrogantes ligados a la situación de la escuela pública ante estas demandas que se fueron instituyendo mediante políticas públicas (como por ejemplo la ley de educación sexual, o de agremiación juvenil), como también interrogantes vinculados a la propia mirada sobre las juventudes. Pero entonces, ¿cómo se reconstruyó la realidad escolar frente a la dinámica constante de los movimientos sociales?

Lxs jóvenes y los derechos: apertura de nuevos instituyentes en la escuela pública

A partir de los interrogantes emergidos por los nuevos contextos económicos, políticos y normativos del país, iniciamos un proceso de indagación vinculado a la ciudadanización y prácticas instituyentes en las escuelas. Esto propone una reflexión que habilita la pregunta acerca de la educación como derecho, en cuanto compromiso formativo curricular de la escuela, pero también como parte de la misión institucional en un sentido amplio del concepto. Así, permite comprender este derecho desde los nuevos instituyentes dentro de los escenarios escolares y las posibles sinergias de estos con la noción de educación como derecho.

En este sentido, y en relación a la dimensión interventiva de nuestra profesión –trabajo social–, nos implicó una relectura acerca de los procesos de ciudadanización hacia el interior de los escenarios

escolares, ya que la presencia de profesionales vinculados a lo social habilitó la emergencia de que estos instituyentes se transformen en demandas, no solo de lxs estudiantes y docentes, sino de la institución misma. Se asume, entonces, frente al nuevo contexto la impronta de ampliar ciudadanía.

Esta ampliación de la ciudadanía remitía a nuevas prácticas educativas vinculadas específicamente a acciones gremiales, de promoción de educación sexual integral, cuidados ambientales y al derecho a vivir sin violencia, entre otras. De esta manera comenzamos un proceso de indagación que vinculaba a las posibilidades de ampliar ciudadanía con la categoría de participación en la escuela. En este sentido, la participación como categoría de investigación nos desafió a pensar en los modos en los que el contexto atraviesa las prácticas cotidianas de lxs estudiantes dentro de la escuela y cómo estxs se expresan dentro de estos escenarios. Se comprende que la participación activa de todos lxs actores educativxs es una práctica indispensable a la hora de construir ciudadanía en un sentido activo y propositivo. Esto implica imbricar a las juventudes que circulan dentro de estos escenarios a pensar no solo en su proyecto de vida, sino también en la vitalidad de los contextos que les rodean. Esto se debe –entre otras cuestiones– a que, desde el año 2006², la Argentina comenzó a incorporar progresivamente regulaciones de orden nacional que fueron interpelando y proponiendo prácticas específicas a la hora de abordar temáticas claves: leyes como las de educación sexual integral, de matrimonio igualitario, de identidad de género, la de voto a los dieciséis años, la de representación estudiantil (centros de estudiantes), entre otras, que requirieron nuevas lecturas y fundamentalmente que sean incorporadas a nuestros propios esquemas referenciales de intervención y gestión del sistema educativo. Al respecto, Rotondi (2018) encontró que:

² En especial con las modificaciones referidas al cambio de la Ley de Patronato de la Infancia por la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia.

el contexto de los procesos de participación política en la escuela permite observar diversos anclajes que realizan los/as jóvenes a la hora de sus prácticas de participación sociales y políticas. Y, en tal sentido, vemos al contexto social, histórico e institucional como un aspecto clave para el estudio de prácticas políticas juveniles en la escuela y sus vínculos con la ciudadanía. En esta línea, cobra relevancia el planteo de Reguillo Cruz respecto del hecho de que los jóvenes no tienen una existencia autónoma del resto de la sociedad y por ende el contexto emerge como un aspecto relevante y su lectura de las juventudes no homogéneas y lo señalado por Toranzo, con su idea de pluralizar el concepto de juventud. (p. 199)

La escuela frente a nuevos contextos y realidades a partir de la incidencia del COVID-19

De esta manera queda planteado el debate por la presencialidad en las escuelas, lo que abre nuevos interrogantes y problemas, algunos vinculados a las tareas del cuidado que la escuela ha suplido de manera encubierta (alimentación, por ejemplo). Asimismo, muchas de las familias que asisten a la escuela mantienen empleos informales (mayormente feminizados). En este sentido, pensar las exigencias de presencialidad frente al colapso del sistema sanitario suma conflictividad al conjunto de organizaciones educativas públicas que mantienen una cobertura universal.

El sistema educativo en Argentina es uno de los pocos sistemas de índole asistencial y de servicio que tiene alcance nacional y realiza sus prestaciones de manera universal. En el marco de la reconversión de los escenarios escolares a una modalidad virtual, la presencialidad se convirtió en una demanda y exigencia hacia la escuela bajo el slogan “no perdamos la educación de nuestros hijos”. Sin embargo, lo que deja al descubierto esta demanda es que el sistema educativo, con su plantel docente feminizado, no solo cumplió con la tarea de educar (ya que clases hubo, lo que no hubo fue presencialidad), sino

que también ha suplido la ausencia estatal frente a las tareas de cuidado y la reproducción social de la vida cotidiana, en especial a partir de las medidas de aislamiento y distanciamiento social. En general, las familias cuentan con jefaturas femeninas, mujeres que además conforman gran parte del sector informalizado de Argentina. Es así que, al cerrarse las escuelas, las tareas del cuidado se han duplicado hacia el interior de los espacios familiares y han recargado a las mujeres con más tareas, lo que se suma a que muchas vieron disminuidos sus ingresos por no tener con quién dejar a lxs niñxs en las horas que anteriormente estaban la escuela. En este sentido, a partir del nuevo proyecto de investigación iniciado en 2018, nos emergen preguntas que tienen que ver con la incidencia del trabajo social en estos espacios educativos y las nuevas demandas emergidas a partir del atravesamiento de la COVID-19 en los escenarios escolares.

Así, advertimos que, en los espacios educativos, el trabajo social habilita preguntas complejas acerca del acto de enseñar, al sostener diseños pedagógicos que asumen la variable de la conflictividad social como intrínseca en el mismo proceso. Sin embargo, identificamos la persistencia institucional de encuadres educativos que apuntan, desde lo discursivo, a dejar afuera a las variables de género, generación, clase y etnia, lo que obtura el ingreso a la escuela de estas dimensiones que permiten comprender la experiencia juvenil en los procesos de enseñanza y aprendizaje en nuevos contextos. Esta experiencia escolar está mediada por ficciones que producen múltiples estratificaciones sociales y que, en el escenario pandémico, se complejizan aún más.

De esta manera, el análisis vinculado a nuestro ejercicio profesional dentro de los espacios educativos tiene especial importancia, ya que, en entrevistas con directivos y docentes durante el 2019 y el 2020, ellxs revalorizan la capacidad de nuestra profesión de poder incluir cuestiones como la educación sexual integral, la violencia institucional o de género dentro de los espacios educativos, en especial frente al nuevo escenario social pandémico. Además, esto supone un

correlato con las demandas de parte de los diversos grupos que habitan la escuela que se nos plantean en el escenario escolar,

Esto lleva a preguntarnos el porqué de la escasez de funciones técnicas asignadas a profesionales del trabajo social dentro de las estructuras formales educativas, por qué no existe un reconocimiento de estas dimensiones dentro del espacio educativo formal que habilite *per se* y nos prepare de otra manera frente al futuro incierto.

Actualmente, la educación escolarizada ocupa un lugar central en el llamado proceso de socialización y formación de lxs niñxs y jóvenes, además de ser una de las pocas instituciones con las cuales cuentan las familias a la hora de distribuir tareas del cuidado, que se encuentran asignadas históricamente a las mujeres/madres. Por lo tanto, comprendemos que la centralidad en la vida comunitaria de la escuela representa no solo el lugar del proceso de socialización y formación de lxs niñxs y jóvenes y que constituye la actividad fundamental con la que general e idealmente se asocia la existencia de la juventud, sino que además forma parte de la posibilidad, a veces única, de acceder a derechos y asistencia, en especial a partir del atravesamiento de la COVID-19 en los escenarios escolares.

Es la escuela el único espacio donde lxs jóvenes pueden expresar el maltrato y abuso policial que sufren transitando por su barrio, las violencias de género o las necesidades alimentarias o habitacionales, todas situaciones agudizadas por las medidas de aislamiento y distanciamiento social por la COVID-19. El peso extenuante de la exclusión de algunxs jóvenes hace que a veces solo encuentren chances de que esto sea compartido en los escenarios escolares, con docentes que habilitan la escucha y el diálogo, a pesar de que estas cuestiones complejicen la tarea y lxs exceda en las funciones para las cuales fueron contratadxs.

Al analizar específicamente la inserción de nuestra profesión en el campo educativo, identificamos esta intersección como un emergente que habilita exigir abordajes asistenciales e interdisciplinarios dentro de la escuela que permitan pensar y asistir a lxs jóvenes en situaciones sociales complejas. Esto se torna aún más importante

cuando pensamos que, para lxs jóvenes, permanecer dentro del sistema educativo significa ser socialmente valoradxs como estudiantes y como jóvenes, es decir, un rol social instituido y positivamente valorado que involucra, a su vez, un conjunto de ritos que tienen valor en sí mismos –independientemente del valor propio de los aprendizajes– al implicar una cierta organización de la vida cotidiana.

En este sentido nos preguntamos acerca de qué hacer con las escuelas y las situaciones de exclusión social de lxs jóvenes frente a un rebrote pandémico. La escuela es claramente una organizadora comunitaria, un escenario donde la narrativa sobre la propia vida puede tener cauce y escucha, además de ser un lugar en donde escindirse de la cotidianidad de exclusiones que se reproducen en la vida diaria, y cuyo efecto paliativo es hacer la vida más vivible, por lo menos para algunxs jóvenes.

En este sentido preocupa especialmente la situación de Córdoba, en donde la gran mayoría de las familias cordobesas mantienen empleos informales, por lo que la imposibilidad de asistencia a los lugares de trabajo provoca la pérdida del poder salarial en el marco del agudo ritmo inflacionario que pesa sobre la canasta básica de alimentos y sobre los servicios básicos indispensables. La propuesta radica en repensar los problemas de escolaridad desde una dinámica compleja y comunitaria que permita identificar aquellas acciones que pueden cooperar en el ejercicio de una ciudadanía plena y en el acceso a servicios indispensables y básicos, sin exponer de manera tangencial a lxs trabajadorxs docentes que se encuentran en la diatriba constante de cuidar su propia vida o la de otrxs.

Algunas líneas para seguir pensando

La temática trabajada se presenta como una búsqueda que venimos desarrollando desde el equipo de investigación, pero también desde los recorridos de las prácticas profesionales, del desarrollo de tesis

de estudios superiores y de construcciones colectivas realizadas en diversos ámbitos de trabajo.

Para estudiar las juventudes es clave el abordaje hacia el interior de los escenarios escolares advirtiendo las diversas influencias e impactos de los contextos sociales e históricos. También es importante analizar los atravesamientos institucionales que, junto a la propia dinámica organizacional, construyen miradas sobre la juventud que afectan las relaciones entre los diversos actores presentes en la escuela.

Recuperamos variadas tensiones que se instalan y se agravan en medio de la pandemia y que, sin embargo, ofrecen contracaras de propuestas de abordaje de la ciudadanía juvenil en sus diversas dimensiones. Esto surge como parte de las condiciones y factibilidades de construcción de ciudadanía en la escuela y es por eso que volvemos a apostar a una mirada de las diversas juventudes presentes en los escenarios escolares y a la tarea interventiva desde el trabajo social en estos espacios sociales.

Bibliografía

Aquín, Nora; Acevedo; Patricia, Rotondi; Gabriela. et al. (1999). *Vigencia de los valores de ciudadanía en jóvenes de la sociedad cordobesa* [Informe de investigación]. Escuela de Trabajo Social, UNC.

De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.

Rotondi, Gabriela (2018). *Estrategias de organización político-gremial de secundarios/as: prácticas políticas y ciudadanía en la escuela*

[Tesis de doctorado en Ciencia Política]. Centro de Estudios Avanzados, UNC.

Rotondi, Gabriela (2018). Proyecto de intervención social en el campo educativo. Ampliando ciudadanía [Proyecto de investigación, 2018-2021]. Secretaría de Ciencia y Técnica, UNC.

Textos legales

Ley 26150 de 2006. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. 23 de octubre de 2006.

Ley 26877 de 2013. Representación Estudiantil. 1° de agosto de 2013.

Resolución Ministerial 124 de 2010. Constitución y funcionamiento de Centros de Estudiantes. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. 21 de abril de 2010.

Jóvenes, mediatización y pandemia

Una mirada que intenta romper dicotomías

*Jésica Ysasy, Ana Beatriz Ammann, Tamara Liponetzky,
Paula Morales, Naimí Furlán y Eduardo Pelosio¹*

Dos son las imágenes que en los medios masivos hegemónicos (y también en las redes sociales) se han usado con insistencia para ilustrar la relación de lxs jóvenes con la pandemia. Juntas construyen un mosaico paradójico, quizá un poco esquizofrénico: uno de los cuadros presenta a lxs jóvenes como irresponsables o supercontagadorxs, por las juntadas colectivas y las fiestas clandestinas; el otro presenta a lxs jóvenes angustiadx y depresivxs por estar aisladx, encerradx entre las cuatro paredes de su habitación. Esta pintura parece atravesar todas las clases, aunque con acentuaciones diferentes.

En este contexto de aislamiento por la COVID-19, la salud emocional está afectada y dañada tanto como la salud física por el virus. Lxs jóvenes han transitado este tiempo como pudieron y, en el marco del debate sobre el sostenimiento del primer semestre de clases, en 2021, segundo año consecutivo de pandemia, es interesante preguntarse por los estados de ánimo que lxs jóvenes han ido atravesando en este tiempo.

¹ Integrantes del proyecto de investigación 2020-2022: "Interfaces de la cultura contemporánea: jóvenes, medios y cuerpos en tensión", SeCyT, FCC, UNC, dirigido por Tamara Liponetzky y codirigido por Paula Morales.

Coincidimos en que los efectos de esta pandemia han exacerbado con fuerte impronta generacional las desigualdades, emergentes y preexistentes.

El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en la Argentina produjo una nueva disposición de las rutinas que organizan la vida social. La virtualización del trabajo, de la educación y de buena parte de las interacciones sociales es expresión de ello. El aula como dispositivo educativo se ha trasladado a la virtualidad y en contextos de vulnerabilidad extrema, esto ha modificado el rol de la escuela como organizadora de los tiempos familiares, no sin implicancias en términos de vinculación social por la interacción de los tiempos y espacios escolares. Al mismo tiempo, las nuevas aulas como dispositivos tecnológicos ofrecen otras posibles experiencias y otros modos de habitar lo escolar, aunque esto no determina en absoluto un modo único de implicarse en estas nuevas prácticas y sus mixturas.

Las mutaciones en los usos del espacio público y el incremento de los controles sobre la circulación impactaron de lleno entre lxs jóvenes, especialmente en quienes viven en barrios populares y ven restringidas la esquina, la calle o la escuela como lugares de socialización y encuentro.

La pérdida del contacto aparece como la principal demanda y al mismo tiempo como un nuevo fracaso de la educación. ¿Pero cómo viven las clases virtuales y la nueva experiencia mixta nuestrxs jóvenes de sectores populares?

La red no es un medio de comunicación más, sino un universo que construye un entorno de socialización donde lxs jóvenes crean su propia autoconciencia, se relacionan y sienten. El empoderamiento se materializa sobre la gestión de la información, las competencias tecnológicas y su habitar el ciberespacio.

Desde una lectura crítica y reflexiva acerca de las condiciones de posibilidad, cobran relevancia los modos de intervención y los efectos de las regulaciones socioestatales en la subjetividad de lxs jóvenes, más allá de los documentos, los discursos públicos y las normativas.

Para ello, nos ubicamos en el barrio Marqués Anexo de Córdoba, más concretamente en el IPEM 338 Salvador Mazza. Nos situamos en una territorialidad local, en el marco de una red espacial de actividades y relaciones en una geografía de poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto. Sabemos que allí, como en muchos otros sitios, el corte de clase es la relación escuela-conectividad como garantía de continuidad posible.

Elegimos trabajar con jóvenes de poblaciones marginadas. Cabe aclarar que nos referimos al lugar que ocupan determinadxs sujetxs en el sistema socioeconómico, ya que entendemos que la marginalidad no es una característica intrínseca de los actores sociales, sino que representa un lugar desfavorable en una estructura social (Ammann, 2020).

En este contexto, las clases virtuales se ven altamente dificultadas por la ausencia de conectividad, las conversaciones en plataforma solo se mantienen en los grupos de WhatsApp, siempre y cuando los teléfonos de las familias tengan capacidad suficiente.

Partimos de la experiencia de la Profesora Jéscica Ysasi, miembro de nuestro equipo, para acceder a las producciones (bitácoras, poemas y pequeñas reflexiones en audios) de algunos lxs chicxs del barrio, alumnxs del IPEM, en el marco de la enorme desconexión que hubo en 2020. Estas producciones nos permiten preguntarnos por las prácticas, por el carácter vital y constituyente de la subjetividad. Es decir, qué hacen lxs jóvenes con lo que son y con “lo que pueden”, en interacción con el contexto de pandemia, las propuestas de la institución escolar en la virtualidad y las permisibilidades de los dispositivos a través de los cuales acceden a las redes en internet.

La sensibilidad, los pensamientos y los sentidos que lxs jóvenes pueden expresar en los espacios mediatizados, en un pensar y sentir corporizado, y las inscripciones y las gramáticas propias de las representaciones juveniles se sitúan frente a estos dos encuadres estigmatizantes y hegemónicos: irresponsables y/o angustiadx.

Particularmente, las experiencias más significativas de lxs jóvenes en el marco de la pandemia en relación con los accesos y

apropiación de las tecnologías de información y comunicación y los procesos de mediatización hablan de las desigualdades estructurales que las juventudes encarnan, vinculadas a la posición social, clase, género, etnia y religión que les constituyen.

Las discusiones sobre las clases, el derecho a la educación, la capacidad de respuesta del sistema sanitario del país, el aumento de casos y de la circulación vinculada a la escolaridad presencialidad dejan fuera a lxs jóvenes, que son lxs principales protagonistas, pero no tienen voz ni participación en las decisiones que se toman desde los espacios de poder y en los tironeos entre las diversas instancias de los gobiernos de turno. La condición juvenil está articulada aquí con la confrontación general que se produce en la sociedad sobre este tema.

En el marco del equipo pensamos que el discurso de lxs jóvenes es indisoluble de sus condiciones de existencia. Consideramos entonces que en las formas originales de comunicar de lxs jóvenes radica una vía difusa pero disruptiva de cuestionar los poderes, las autoridades y las voces dominantes impuestas desde el mundo adulto. Esta resistencia es la que nos interesa y se constituye en un rasgo de los discursos juveniles.

A modo de ejemplo, trabajamos la producción poética de un alumno de quinto año, que nos parece significativa respecto de las desigualdades y porque nos permite pensar, por fuera de los binarismos individual/masivo y presencialidad/virtualidad, en cómo lxs jóvenes mediatizados pueden intervenir, resistir e insistir ante el manejo adulto de la pandemia.

Cuarentena de poesías

Partiendo desde los marcos institucionales en que se producen los discursos, analizamos las producciones de un alumno de la Escuela IPEM 338 Salvador Mazza, en el barrio Marqués Anexo de Córdoba. Considerando lo discursivo en su contexto, vemos cómo los trabajos

del alumno Rodrigo Luján, a través de la expresión de lo que le pasa, buscan generar una escucha en lxs adultxs que están gestionando el epicentro enunciativo sobre la pandemia, sus alcances, sus riesgos, sus soluciones, pero sobre todo sus causas.

Rodrigo tiene 18 años, vive en Barrio Hipólito Irigoyen y cursa sexto año en el IPEM 338 de Marqués Anexo. Durante toda su trayectoria escolar previa a la pandemia ya había mostrado su interés en diversas propuestas artísticas de las que venía participando asiduamente: talleres de literatura y escritura creativa, fotografía y edición de videos, entre otras. Además, en el año 2019 su intervención en un concurso escolar le había valido una distinción a nivel nacional por su fotografía titulada *La silla roja*, que resultó premiada con un viaje a Mar del Plata del que disfrutó junto a jóvenes de todo el país.

Rodrigo es el quinto de seis hermanos. A su hermana Candela también le gusta escribir, pero interrumpió sus estudios cuando fue madre. Ambxs se apoyan mutuamente en un entorno barrial y familiar poco proclive a las manifestaciones artísticas.

Sin embargo, durante el 2020 la experiencia pedagógica y artística se interrumpió y la vinculación de Rodrigo con la escuela fue muy discontinua, debido en parte a condiciones materiales precarias que la dificultaron, tales como la falta de conectividad en su hogar y la escasa disponibilidad de dispositivos para uso personal y escolar. A estas complicaciones se agregaron en pandemia una serie de conflictos en el contexto familiar más cercano que agudizaron su aislamiento, por lo que se lo notó sumamente ausente en las convocatorias de clases o actividades sincrónicas o asincrónicas mediadas por tecnología. Tampoco respondía o participaba en comunicaciones grupales de WhatsApp.

No obstante, eventualmente, a través de mensajes privados de al-gunxs docentes, comenzó a responder y a enviar producciones. En el caso de Lengua y literatura lo hacía principalmente con la finalidad de consultar por su revisión o para pedir una opinión sobre poemas y cuentos propios, pero casi siempre por fuera de las consignas de clase. A pesar de esto, a raíz de una invitación de la coordinación de

la escuela para participar del mismo certamen del año anterior, escribió un cuento y un poema sobre su ciudad. Las correcciones y edición de estos escritos fueron realizándose en virtualidad a través de mensajes enviados desde dos o tres celulares diferentes en horarios generalmente tardíos, incluso en fines de semana. Estaríamos frente a una *interfaz* (Fernández, 2018) que entendemos como escuela / plataformas mediáticas y que desdibuja los tradicionales contornos de una frontera entre lo aceptable y no aceptable también en los momentos del intercambio pedagógico.

Siguiendo a José Luis Fernández (2021), y teniendo en cuenta las formas de la comunicación, no podemos ignorar el sistema discursivo mediático puesto en juego, pues es a través del WhatsApp que se podría hablar de fronteras y tensiones entre lo individual y privado y lo público, educativo y social como acontecimiento.

Durante las conversaciones con la profesora, Rodrigo contó cómo el encierro y el mismo aburrimiento lo llevaron a escribir cada vez más y a disfrutar de esta instancia de creación individual.

El joven, que obtuvo el primer premio sub 18 dentro de la temática de mirada local en el certamen Juegos Culturales Evita 2020 organizados por el Gobierno de la Provincia de Córdoba, describió en clave poética el entorno urbano de una periferia detenida en la espera y postergación de todo encuentro afectivo posible:

Poema I: Cuarentena de poesías

Encerrado, acompañado de letras,
desde la ventana describo el paisaje.
Viajando de corazón a corazón sin pagar peaje.

No son iguales los viernes sin el cuarteto,
las reuniones ni los abrazos sin el cargador en medio.
No son iguales los atardeceres sin la mascarilla que impide verlos.

Sacate el barbijo, coroname a besos.
Aislado de la felicidad, la tengo a metros.
Espero verte en otras dos semanas, desde acá te dedico estos versos.

Poema II

Este mundo perdió la gracia cuando
dejamos de darlas, cuando decidimos lo virtual
y olvidar nuestras almas
No les importa respirar, les importan los likes, nada más
Para qué volver atrás?
Sólo veremos el comienzo
de este triste final
Terminamos esta historia sin punto aparte
Terminarás tu día sin poder amarte
Y muere nuestro mundo, mundo que nos dio arte.

A pesar de obtener una nueva distinción en el certamen de la edición 2020, su desempeño en el ámbito escolar siguió siendo muy difuso y Rodrigo apenas cumplió con unas pocas actividades en la instancia de recuperación febrero-marzo del 2021. Durante el ciclo 2021, el joven retomó las clases de manera presencial, actualmente está cursando su último año y, aunque aún no ha decidido cómo continuará sus estudios, afirma que tiene intenciones de continuar escribiendo.

La fuerza de su escritura reside en que mira el mundo desde su punto de vista de joven. Gravita, se balancea en el límite entre el adentro y el afuera, nos muestra lo que siente, pero en relación a lo que pasa, a lo que nos pasa a todos y a cómo les pasa a los jóvenes de Córdoba, del Marqués, en el marco de esta pandemia de orden planetario.

José Luis Fernández señala que “la complejidad de las mediatizaciones impide, por principio, saturar de conocimiento cualquiera de sus fenómenos desde un sólo punto de vista” (2021, p. 17). Sin ánimo de llevar este texto a esa exhaustividad, por su extensión y su carácter general, nos interesa preguntar por los otros puntos de vista desde los cuales poder analizar una producción juvenil mediatizada como la anterior y por esa entelequia del punto de vista principal sobre el cual se asientan, discrepan y polemizan los otros. Situados en las interfaces de los procesos de mediatización, nuestros puntos

de vista sobre lo que lxs jóvenes hacen con el aislamiento, el encierro, y hasta el arte, son inicialmente, al menos, adultocéntricos.

En este marco, la escuela pública creada en el siglo XVIII en Prusia, como dice Scolari (Scolari y Valdetaro, 2021), ya no podrá volver a ser la misma. Su interfaz se encuentra hoy en crisis, con dificultades para dar respuesta a las necesidades educativas del siglo XXI. Sus limitaciones se han evidenciado más que nunca en el contexto del aislamiento, no solo en cuanto a la infraestructura técnica, de capacidad instalada –la famosa brecha digital– o al acceso al equipamiento, sino también en cuanto a marcos institucionales: el Estado, los ministerios y las escuelas no tenían los protocolos para poder gestionar la situación.

Por otra parte, si pensamos estos poemas desde la perspectiva de la sociosemiótica de las mediaciones podemos hablar de un giro en el uso de los dispositivos de telefonía móvil, adjudicados en la contigüidad jóvenes-escuela a su uso pedagógico, esta vez como interfaz entre la vivencia juvenil y la posibilidad de una escucha-lectura atenta y sensible a lo artístico.

Cada aparición –como hecho fenomenológico– de una expresión juvenil renueva la clasificación de lx joven en los dos términos de encuadre que describimos al comienzo –irresponsables o depresivxs– y hace estallar ambas ideas. Lxs jóvenes sienten y viven comprometidamente el encierro y sufren las consecuencias de la pandemia y priorizan una dimensión fundamental para su constitución subjetiva como colectivo: la socialización entre pares. Lo hacen desde lo que saben hacer para no sentirse solxs: usar el código de las plataformas digitales. “Vivir en plataformas” parafraseando a Fernández, (2021), es ese modo de vida discursiva que “no se expresa con precisión en lo *mainstream* (o corriente principal) de la cultura sino en fronteras e intersticios” (p. 22). El valor del cara a cara y del contacto social que lxs jóvenes defienden se mantiene siempre presente, aunque exploren todas las posibilidades.

Ahora bien, como sistemas de intercambio discursivo mediáticos el proceso de escritura del joven empezó motivado por una necesidad

personal de expresión, la vinculación con una referencia pedagógica en búsqueda de diálogo y, tal vez, empatía. Posteriormente, el discurso realizó su deriva por los dispositivos pedagógicos de la corrección y la devolución y finalmente es una institución política externa a la escuela la que otorga reconocimiento a través del premio.

Sin embargo, es en la interfaz escuela-medios-política donde esta vinculación del joven con otros espacios de circulación de su palabra es posible. Las sensibilidades estético-políticas hacen de ese cruce de fronteras simbólicas una condición de enunciación nueva, la del joven como enunciador protagónico desde su propia experiencia. Esta condición puede ser analizada desde una serie de fenómenos diferentes y convergentes que Sandra Valdetaro y Carlos Scolari (2021) describen como las modalidades de la mediatización y sus juegos entre dispositivos, géneros, estilos y prácticas. Lxs jóvenes narran el mundo desde el adentro, desde un lugar de resistencia y ruptura de las dicotomías consagradas.

Bibliografía

Ammann, Ana Beatriz (2019). Discursos juveniles: perspectiva de análisis, algunas categorías que circunscriben nuestra mirada. En Da Porta, Eva y Uzin, Magdalena (comps.). *Miradas sobre el presente. El discurso como práctica. Las prácticas como discursos*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Fernández, José Luis (2021). *Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual*, Buenos Aires: La Crujía.

Scolari, Carlos Alberto; Valdetaro, Sandra (2021). Prólogo. En Fernández, José Luis (2021). *Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual*, Buenos Aires: La Crujía.

Valdetaro, Sandra (comp.) (2020). *Conversaciones en pandemia*, Rosario: UNR Editora. <http://hdl.handle.net/2133/18917>

Territorios escolares virtuales

Una lectura interseccional e interdisciplinaria sobre las subjetividades juveniles actuales

Mariana Beltrán, Jimena Villarreal y María José Meyer Paz

Introducción

Este texto recupera algunos ejes de sentido desarrollados en el equipo de investigación de la cátedra de Psicología de las Adolescencias y Juventudes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina¹. Para ello realizamos un breve recorrido conceptual por algunas categorías abordadas en nuestras producciones

¹ La investigación llevada a cabo por este equipo se titula “Subjetividad estudiantil y territorios escolares. Una perspectiva interdisciplinaria de los procesos de identificación en escrituras de jóvenes en la escuela” y tiene aval de SeCyT para el periodo 2020-2021. El equipo de trabajo está conformado por Dra. Mariana Beltrán, Prof. Jimena Villarreal, Lic. María José Meyer Paz, Lic. Ana Zorzi Ferratto, Lic. Victoria Saracho, Lic. Yanina Mariel Ferreyra, Sofía Giménez Cáceres y María Luz Mulatero. La investigación centra su interés en la configuración subjetiva de procesos de identificación de jóvenes a partir del análisis de escrituras en un contexto de virtualidad –aula virtual, foros y redes sociales– en escuelas de la ciudad de Córdoba. Esta investigación en curso continúa un proceso iniciado por este equipo titulado “Procesos de subjetivación y espacio escolar. Una perspectiva de los procesos de identificación en escrituras de adolescentes y jóvenes en el espacio escolar”, cuyo interés estuvo centrado en la configuración subjetiva de procesos de identificación de jóvenes a partir del análisis de escrituras en dos escuelas de la ciudad de Córdoba. Allí pudimos recuperar la importancia que hoy adquieren otros lenguajes y modos de participación social, cultural y política en el diálogo generacional y en los aprendizajes de los y las estudiantes. Dicha

escritas y plasmamos algunas conclusiones que hemos ido construyendo en los distintos tramos de la investigación en curso.

La problemática identificada en el transcurso de la investigación es: ¿cómo se configura la subjetividad juvenil en territorios virtuales de escritura? Recuperamos escritos y expresiones que dan cuenta en el análisis de escrituras de jóvenes en diversos territorios virtuales. En estas escrituras se despliegan modos de simbolización, de expresión social y política juvenil en el espacio virtual.

Como objetivos de la investigación, nos propusimos indagar la configuración subjetiva juvenil, específicamente los procesos de identificación presentes en escrituras de jóvenes de diversos territorios virtuales en la frontera escolar, que dialogan con la gramática del dispositivo escolar, pero no se reducen a ella, sino que pueden incluir otras esferas culturales provenientes del mundo social que rodea la escuela.

Metodología cualitativa: etnografía y estudio comparativo de casos

Las distintas intervenciones se configuraron desde el enfoque cualitativo, que busca posicionarse desde el punto de vista de lxs participantes para comprender los sentidos de sus acciones en relaciones intersubjetivas (Vasilachis, 1992). Se trabaja en la construcción y análisis de datos con la lógica del estudio de casos (Stake, 1998) para simbolizar/elaborar la información mediante un proceso temporal y comparativo constante (Glaser y Strauss, 1967). Para ello, trabajamos con cuatro escuelas, dos públicas y dos privadas, de la ciudad de Córdoba, durante los ciclos lectivos 2020 y 2021. La perspectiva cualitativa del enfoque etnográfico posibilita documentar lo no documentado, la observación directa del trabajo grupal en la producción

investigación está enmarcada dentro del Programa de Estudios Socioculturales sobre Juventud dirigido por Patricia Acevedo.

cultural de los escritos e indagar en el proceso de construcción de representaciones de sentido asociados a la participación social, cultural y política de lxs estudiantes. Nos centramos en entrevistas, observaciones y recopilación de materiales escritos que se producen en la frontera escolar y dentro del espacio escolar, virtualizado en el contexto de pandemia.

Para la selección de materiales, se priorizaron aquellos contenidos en donde predominó la producción espontánea de lxs jóvenes en distintos soportes escolares (cuadernos, diarios, aulas, paredes, baños, bancos, ropa, útiles escolares) y espacios virtuales, tales como foros, aulas virtuales, mensajerías y redes sociales de interacción en la escritura. Una vez recogido el material se compararon las producciones escritas y se realizó un proceso de selección a partir de los siguientes criterios: su representatividad y valor testimonial, la trayectoria y estabilidad en el tiempo de estas producciones escritas, su mayor riqueza cualitativa para el análisis y su potencialidad y riqueza para dar cuenta del trabajo identificatorio y de simbolización de les sujetos entrevistadxs.

Para analizar la interacción en la comunicación, realizamos diez entrevistas a jóvenes escritoras, estudiantes de las escuelas seleccionadas, que formaban parte de una Red de Escritoras Argentinas². Dichas entrevistas nos permitieron conocer distintas formas de interacción y socialización entre jóvenes mujeres en una red social destinada a la producción de escrituras en Instagram. A su vez, nos parece pertinente aclarar que estas jóvenes señalaron que elegían encontrarse en estos espacios virtuales porque no podían producir juntas en la escuela, como sucedía antes de la pandemia.

A partir de los intercambios en Instagram que estas escritoras tuvieron surgieron una serie de interrogantes y reflexiones que nos llevaron a pensar en algunos ejes de análisis presentes en este texto.

² Instagram: @redescritorasarg, mail: redescritorasarg@gmail.com

Territorios escolares y subjetividad juvenil en contextos virtuales de pandemia

La situación actual de la pandemia se configura como una bisagra dentro de la historia de la humanidad, transformó –y sigue transformando– las formas de pensar los *territorios escolares, sociales y la intervención* en ellos. El contexto de la crisis sanitaria y el aislamiento y distanciamiento preventivos impusieron modificaciones en la cotidianeidad familiar y escolar que transformaron los procesos de socialización y sociabilidad necesarios para los colectivos juveniles. El aislamiento y el distanciamiento social se constituyeron en una experiencia sorpresiva y singular que afectó las trayectorias estudiantiles e inauguró un nuevo modo de estar y habitar las instituciones, la presencialidad virtual. A su vez, la vida doméstica y la organización familiar sufrieron un impacto que obligó a resituar el trabajo productivo y el trabajo reproductivo no remunerado, lo que también afectó el proceso de salida social y extrafamiliar para lxs jóvenes.

En este marco coyuntural, nos interesa pensar en las subjetividades juveniles a partir de sus escrituras en territorios virtuales. Aquin (2015) señala que “hay territorio cuando hay relaciones, acciones, intención de influenciar a través de la delimitación de áreas específicas, demandas, conflictos, relaciones de poder” (p. 111). Es decir, al hablar de territorio hacemos referencia a que en él convergen relaciones de poder, ya que dicha noción implica identidad, relaciones e historia. En términos de la autora, “el territorio nunca es un espacio neutro, sino que es significativo, tiene distintos sentidos” (p. 111). En virtud de ello nos preguntamos cómo pensar estos territorios virtuales de escritura en las circunstancias actuales, en las cuales viejas tradiciones de dominio adultocéntrico se actualizan en aras de lograr un nuevo orden social, cultural, educativo y escolar.

El paradigma de la complejidad nos invita a pensar que no hay actores, espacios o dinámicas aisladas y estáticas, sino que se constituyen como partes estructurales de un todo, lo que supone reconocer

las condiciones materiales de existencia y de producción de las subjetividades juveniles.

Los intercambios en el espacio virtual de las redes podrían constituirse en lo que Grassi (2013) denomina como registros intersubjetivos. En este sentido, y a partir de los planteos de Beltrán (2015), entendemos que este tipo de escrituras se construyen como un espacio de diálogo intercultural abierto a las diferencias y la pluralidad.

Por una parte, la intervención en territorios escolares está signada por una particular complejidad, en cuanto que interjuegan diversos actores y conviven distintas diferencias y diversidades generacionales, culturales, sociales, económicas y tecnológicas. En esta complejidad, la escuela se constituye en un espacio/territorio central –aunque no exclusivo– de socialización³ para lxs niñxs, adolescentes y jóvenes.

Por otra parte, la dimensión intersubjetiva presente en el lazo social con otros dentro y fuera de la escuela nos convoca a problematizar la matriz adultocéntrica. Según Duarte Quapper (2012), el adultocentrismo se configura como “una matriz sociocultural que ordena –naturalizando– lo adulto como lo potente, valioso con capacidad de decisión y control sobre los demás, situando en el mismo movimiento en condición de inferioridad y subordinación a la niñez, juventud y vejez” (p.119). A su vez, supone un ordenamiento social en base a un imaginario que “impone una noción de lo adulto

³ Al respecto, Weiss (2015) establece que la socialización es una integración de lxs jóvenes a los valores y normas adultas de una determinada sociedad, lo que permite una identidad atravesada por el contexto. En cambio, la sociabilidad es una asociación entre pares que está acompañada por sentimientos y satisfacción de compartir con ellxs. Por su parte, Paulín (2020) concibe a la socialización desde una perspectiva psicosocial que se construye “como un interjuego entre la inducción/imposición y la apropiación/recreación considerando tres supuestos contrapuestos a la concepción funcionalista de la socialización: a) una concepción activa del sujeto en relación con la acción social como práctica significativa, b) el papel de la intersubjetividad y c) la consideración de la diversidad del mundo social” (p. 5). De este modo, vemos que el territorio escolar ocupa un lugar central como agente de socialización subjetivante para lxs jóvenes, en lo extrafamiliar y también para el desarrollo de habilidades de sociabilidad y de convivencia.

–o de la adultez– como punto de referencia para niñxs, adolescentes y jóvenes, en función del deber ser, de lo que ha de hacerse y lograr, para ser considerado en la sociedad, según unas esencias definidas en el ciclo vital.” (p. 119). En relación con esto, el autor señala que el adultocentrismo sería parte del patriarcado y “ha permitido la concentración de posiciones de poder de dominio en varones adultos” (p. 21).

Esta matriz adultocéntrica puede pensarse y analizarse en la intervención desde una perspectiva compleja, al mismo tiempo con enfoque de derechos, en la cual se reconozca el lugar que lxs jóvenes como sujetos plenos de derecho tienen en la ciudadanía y en la representación política y, al mismo tiempo, desde una perspectiva interseccional, que admita diferencias entre los territorios de descolonización. Nos referimos a la existencia de un sistema complejo de múltiples y simultáneas estructuras de opresión en las que la identidad de género, la orientación sexual, la etnia, la clase social, la edad, la discapacidad, entre otras variables, interactúan y generan un contínuum que comprende diversas manifestaciones vinculadas a factores de desigualdad.

En suma, se trata de reconocer y comprender la diversidad en términos de desigualdades que muchas veces son estructurales y sistémicas (Platero, 2013). Ancladas en esta mirada de enfoque de derechos e interseccional, problematizamos en torno al acceso real a los derechos de educación, que consideramos que por cuestiones previas a la pandemia, y exacerbadas por ella, han derivado en una profundización de estas desigualdades.

En este marco de ideas es que tensionamos ideas sobre la identidad –personal⁴– y la subjetividad interrogándonos sobre cómo se dan

⁴ Según Revilla (2003): “La elección del concepto de identidad personal frente a otros se sustenta en la posibilidad de incluir en él tanto elementos individuales como sociales. Personal porque atañe al individuo y no a grupos o colectividades. Pero no individual en sentido estricto, en tanto que la persona es el sujeto socialmente constituido y, por tanto, la identidad personal no puede ser otra cosa que una construcción social creada y mantenida en la interacción. Dicho de otro modo, toda identidad personal es identidad social.” (p. 4)

los procesos de construcción identitaria. Para pensar estas nociones, tomamos los aportes de Revilla (2003) quien señala que los anclajes identitarios “son elementos⁵ que sujetan a los individuos inevitablemente a su identidad y a sus autorelatos” (p. 6). Nos convoca a pensar en las cuestiones que van en el orden del cuerpo, en principio, en tanto que la corporalidad en lo virtual adquiere formas específicas para mostrarse. Se nos presenta como un cuerpo fragmentado (recuadro del Meet, del Zoom o fotos recortadas en los perfiles de las redes sociales, los vivos que realizan en las redes sociales), es por momento ausente, cuando se apaga la cámara –o cuando, por cuestiones de conectividad, no se puede encenderlas– o utilizan imágenes ilustrativas o de otras personas en sus perfiles virtuales. Asimismo, también puede constituirse en un cuerpo virtual múltiple, ya que muchxs jóvenes utilizan diversos perfiles para determinados espacios de acuerdo al ámbito del que se trate, por ejemplo, perfiles que son para la escuela y otros para socializar entre ellxs. Estas nociones no nos brindan certezas sobre las subjetividades e identidades juveniles, sino que nos invitan a pensar e indagar sobre estas construcciones identitarias en la actualidad. Es decir, en términos de Revilla (2003), el cuerpo es el primer anclaje identitario, en cuanto que “la fuente del hecho de la identidad está en el cuerpo, pues son la continuidad corporal, la apariencia física y la localización espacio-temporal los que sirven como criterios para la asignación de una identidad continua en tanto seres corporizados desde un punto de vista fenomenológico. Además, el cuerpo está ligado a la capacidad de agencia, a la experiencia de ser un actor autónomo, no determinable” (p. 6).

De esta forma, pensamos que las construcciones identitarias de las escritoras jóvenes que entrevistamos van emergiendo dialécticamente en el encuentro virtual con otrxs, de diversas formas y con distintas dinámicas. Estas construcciones son otras formas de

⁵ El autor señala cuatro elementos de anclaje identitario, el primero es el cuerpo; el segundo, el nombre propio, el tercero, la autoconciencia y memoria y el cuarto, la demanda de interacción (Revilla, 2003. p. 6).

corporalidad que, a su vez, dan cuenta de otras formas de acceso a ciertos recursos y posiciones sociales. Además, entendemos que la compleja matriz adultocéntrica y patriarcal que se produce y reproduce en el campo educativo se pone de manifiesto en el territorio virtual, en cuanto espacio de sociabilidad, socialización y subjetivación. Por ello, resulta necesario pensar en cómo, desde la participación de lxs jóvenes en estos espacios virtuales de escritura como Instagram, podemos acompañar a construir otros escenarios significativos que aporten a su autonomía y representación legítima.

Performatividad virtual en prácticas de escritura juvenil

Tal como señalamos en el punto anterior, el adultocentrismo y el patriarcalado se manifiestan o actúan por un proceso performativo en las prácticas de lxs sujetxs. En este sentido, Butler (2009) señala que “la performatividad es un proceso que implica la configuración de nuestra actuación en maneras que no siempre comprendemos del todo, y actuando en formas políticamente consecuentes” (p. 335). En continuidad con esta línea de pensamiento, recuperamos también los aportes de Remondino (2012), quien señala que

las tecnologías y también las prácticas de apropiación tecnológica son comprendidas como performativas de género; éstas últimas no son una mera mostración de las identidades de género asumidas, sino que ellas mismas son hacedoras identitarias en tanto los actos de decir/hacer poseen efectos ilocucionarios. Esa performatividad ocurre en relación con normas, ideales, sistemas de valores, y demás elementos que componen los dispositivos reguladores de género y que tampoco enuncian un único modelo o ideal unificado de persona y conductas. (p. 60)

En este sentido, nos preguntamos cómo se producen y reproducen estas cuestiones performativas de género en los territorios virtuales que habitan las jóvenes escritoras. Encontramos en algunos de los

relatos que analizamos que las escritoras de la red se han encontrado con algunos perfiles falsos creados por varones cisgénero heterosexuales para violentar por escrito o con imágenes a las jóvenes. A raíz de estas situaciones, las jóvenes problematizan dicho acoso, se proponen establecer filtros para cuidarse entre ellas y comienzan a encontrar atajos y utilizar recursos virtuales para mantener visibles sus escrituras y su posición como enunciadoras en la virtualidad.

Cabe mencionar también que encontramos que algunas de ellas tenían dificultades de conectividad. Los tiempos de disposición y el acceso a los dispositivos tecnológicos era desigual y diferencial⁶. En este sentido, la virtualización supuso un uso masivo de las TICs, por lo que el uso de tecnologías y dispositivos se constituyó en un “imperativo categórico” para lxs jóvenes.

Además, encontramos que en estas prácticas de escritura se jugaban otros lenguajes y usos de los cuerpos. El espacio virtual o ciberespacio se convierte en un modo de existencia completo (Breton, 1999), portador de lenguajes, de culturas, de utopías. El espacio de las redes habilita el interjuego subjetivo de un mundo real e imaginario, en el cual se da existencia a través de la colaboración a millones de sujetxs conectadxs. Se produce un complejo proceso del entrecruzamiento de diálogos, de imágenes, de interrogaciones, de datos: mundo virtual del “entre nosotrxs”, que pone momentáneamente en contacto a sujetxs alejadxs en el tiempo-espacio. Un mundo en el cual las fronteras se diluyen, el cuerpo se esfuma, y el Otro existe en la interfase de la comunicación, pero sin cuerpo, sin rostro, sin otra mirada que la de la pantalla.

Las escritoras entrevistadas van desarrollando habilidades de sociabilidad por fuera del aula virtual, en un marco que exige, a su vez, una socialización, ya que hay ciertas reglas que deben cumplirse para publicar en Instagram. Este espacio público virtual se configura

⁶ Consideramos que la desigualdad corresponde a una situación que no emerge en la pandemia, sino que se exagera. A su vez, nos encontramos con familias que tenían un solo dispositivo para sus integrantes, lo cual hacía que la conexión a ciertos espacios no obligatorios se viera dificultada.

entonces en un espacio político, cultural y social en donde interjuegan dialécticamente las miradas de lxs otrxs y generan un espacio de socialización amplio, que puede devenir en anonimato o en la personalización de dichos espacios.

Entendemos que las redes sociales modifican los vínculos interpersonales (Yankelevich, 2011). Los cuerpos ya no solo son el soporte del encuentro con otrxs, sino que se realizan a través del dispositivo tecnológico de la red. Los vínculos íntimos son expuestos para ser validados o vislumbrados por un conjunto social uniforme, conformado por amigxs que muchas veces no se conocen en persona, lo que también produce encuentros con otras formas de afectividad y de emotividad entre distintxs jóvenes.

Conclusiones

En este texto retomamos algunas reflexiones que provienen de un camino de investigación. El punto de partida de este trayecto lo pensamos y construimos desde una multiplicidad de preguntas que emergieron en torno a las subjetividades de lxs jóvenes en el contexto actual virtualizado. El abordaje de las juventudes actuales nos exige considerar un escenario ampliado de lo público y ciertos borramientos de lo público/privado. A su vez, los espacios extrafamiliares se ven restringidos por lo que las redes sociales se constituyen, entonces, como una alternativa extrafamiliar al aislamiento y distanciamiento.

En la red, las jóvenes escritoras que entrevistamos eligen y construyen qué mostrar, qué decir, a quién, en dónde y cuándo, por lo que consideramos que estas microacciones tienen un valor subjetivante en las jóvenes, hacen anclaje identitario. Es decir, los espacios de masividad intersubjetiva, en cuanto territorios virtuales podrían configurarse como un resguardo psíquico y una reserva extrafamiliar en ese borramiento que se ha materializado en la actualidad.

En cuanto al registro intrasubjetivo, consideramos que las jóvenes escritoras encuentran en el intercambio virtual un sostén identificador y, a la vez, un espacio de producción subjetiva en el que, en determinadas ocasiones, se puede plasmar lo que se siente, lo que se piensa, lo que emociona, que se vehiculiza en la escritura.

Ahondar en el conocimiento de las escrituras y el valor representativo que tienen para ellas en la frontera escolar puede constituir un aporte para pensar los niveles de violencia asociados al adultocentrismo, como resorte vital asociado a lógicas patriarcales de dominio, y a las problemáticas emergentes en lo intergeneracional. Resulta necesario reconocer las dinámicas de los territorios en su multiplicidad y diversidad, sus particularidades, los factores de protección, los vínculos significativos, las potencialidades y recursos disponibles para alentar el protagonismo y capacidad de agencia de les jóvenes ante las situaciones que lxs involucran como sujetxs políticxs.

Se trata de tender hacia la democratización y horizontalidad de las relaciones facilitando sus propios procesos de constitución, en tanto sujetxs actores y protagonistas, pero sin resignar el rol de lxs adultxs como responsables de la protección y el cuidado de niñxs, adolescentes y jóvenes. Todo ello en el marco de la reflexión acerca del lugar que ocupa la experiencia escolar en la vida de lxs jóvenes hoy, en el contexto actual de la pandemia y ante las nuevas condiciones de producción de la subjetividad y de las identidades juveniles.

Nos interesa, entonces, abrir un campo de reflexiones respecto del papel de algunas identificaciones, como inscripciones subjetivas y como modos de habitar estos espacios simbólicos por fuera y por dentro de las escuelas, para recuperar otros modos colectivos de expresión afectiva, social y política de lxs jóvenes.

Bibliografía

Acevedo, Patricia (2004). *La organización como construcción colectiva y alternativa para resolver problemas y satisfacer necesidades*. [Apuntes de Cátedra] Trabajo Social IV Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

Aquín, Nora (2015). El territorio como espacio de producción y reproducción de la vida social. La nueva centralidad de los espacios territoriales en la disputa por los derechos. En Acevedo, Patricia (comp.) *Derechos Humanos y Sociales desde un enfoque territorial. El territorio como espacio de disputa y construcción de ciudadanía y derechos humanos*. Córdoba: Facultad de Ciencias Sociales, UNC.

Beltrán, Mariana (2015). *Graffitis y otras prácticas en el espacio público escolar*. Córdoba: Editorial Brujas.

Beltrán, Mariana (2019). *Subjetividad estudiantil y territorios escolares. Una perspectiva interdisciplinaria de los procesos de identificación en escrituras de jóvenes en la escuela*. [Proyecto de investigación] Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Córdoba.

Bleichmar, Silvia (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia.

Bourdieu, Pierre (1995). *Intervenciones políticas. Un sociólogo en la barricada*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Duarte, C. (2019, 2 agosto). *Claudio Duarte: «La sociedad maltrata a sus jóvenes por ser jóvenes»*. Universidad de Costa Rica. <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/08/02/claudio-duarte-la-sociedad-maltrata-a-sus-jovenes-por-ser-jovenes.html>

Grassi, Adrián (2013). *Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad*. En: Grassi, Adrián. y Córdova, Néstor (eds.)

Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Entre ideas.

Harre, Rom (1984). Los anclajes de identidad. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* (Universitat Autònoma de Barcelona), 4, 54-67.

Le Breton, David (2007). *Adiós al cuerpo.* México: La Cifra.

Najmanovich, Denise (2005). *El juego de los vínculos.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Paulín, Horacio, García Bastán, Guido, D'Aloisio, Florencia, Carreras, Rafael y Arce Castello, Valentina (2017). Jóvenes, menosprecios y reconocimientos en la escuela y en el barrio. Una investigación biográfica en sectores populares de la Ciudad de Córdoba. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 3 (2), 343-358.

Paulín, Horacio (2020). La Socialización como proceso de transmisión cultural y constitución social de la identidad. *Revista Crítica de Ciencias Sociales.*

Piotti, María Lidia. (2011). Trabajo social en las estrategias con niñas/os y adolescentes. *III Jornadas Regionales de Trabajo Social* (Universidad Nacional de Villa María). http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=630

Platero, Raquel (Lucas) (2013). Marañas con distintos acentos: Género y Sexualidad en la Perspectiva Interseccional. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5, 44-52.

Rascovan, Sergio (2013). Entre adolescentes, jóvenes y adultos. En Korinfeld, Daniel, Levy, Daniel y Rascovan, Sergio. (coord.): *Entre Adolescentes y Adultos en la escuela. Puntuaciones de época.* Buenos Aires: Paidós.

Rascovan, Sergio (2020, 18 junio). *Tiempos raros, entre lo social y lo subjetivo*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/272944-tiempos-raros-entre-lo-social-y-lo-subjetivo>

Remondino, Georgina (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athea Digital* (Universitat Autònoma de Barcelona), 12 (3), 1-24.

Stake, Robert (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.

Vilhena, Junia de y Novaes, Joana de Vilhena (2018). Lugar y no lugar en el mundo virtual: Notas sobre creatividad y territorios de existencia en la red. *Tempo psicanalítico*, 50 (2), 143-161.

Weiss, Eduardo (2015). Más allá de la socialización y de la sociabilidad: Jóvenes y bachillerato en México. *Revista Educación e investigación* (Universidad de San Pablo, Brasil), 41.

Yankelevich, Adriana (2011). Psicoanálisis en tiempos de 140 caracteres. 1 Impacto de la tecnología en el psiquismo y la práctica psicoanalítica. *Psicoanálisis*, 33 (2), 369-376.

¡Que no se corte! Estudiar en la universidad en tiempos de pandemia

El ingreso a la universidad como problemática¹

Carla Falavigna, Marcos Luna y Tatiana Rodríguez Castagno

Nuestro equipo de investigación está conformado por estudiantes, docentes y egresadas de la Universidad Nacional de Córdoba, provenientes de diversas carreras y disciplinas, con un interés en común: la problemática del ingreso a la universidad. Al decir “problemática” queremos señalar que, pese a que las universidades públicas en Argentina son gratuitas y de ingreso irrestricto, no todas las personas que se proponen acceder a los estudios superiores lo consiguen. Un grupo considerable no supera los exámenes de ingreso, mientras que otro grupo, también de dimensiones significativas, queda afuera de la universidad durante el primer año de cursada.

La universidad muestra, entonces, tanto signos de apertura –reivindicamos su carácter de institución pública y gratuita– como de cierre –muchas personas quedan afuera año a año: una

¹ Documento elaborado desde el Programa de investigación “Ingreso a la universidad. Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades” radicado en el Centro de Estudios Avanzados, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Autorxs e integrantes: Carla Falavigna, Marcos Luna, Tatiana Rodríguez Castagno, Paula Sarachú Laje, Daniela Marini, Camila Barey, Florencia Bergliaffa, Catalina Berlaffa, Julieta Eluani, Camila Insausti, Gloria Nieve, Ornella Ré, Lucía Sánchez.

dinámica de “inclusión excluyente”, en palabras de la investigadora Ana María Ezcurra (2011). Dicha exclusión, podemos agregar, tiene un sesgo de clase y de género: afecta especialmente a estudiantes provenientes de sectores populares y, como veremos más adelante, a mujeres-madres-trabajadoras².

Es muy importante poner en palabras algo que hasta aquí ha quedado implícito. Esta inclusión excluyente no es un fenómeno de carácter individual. Pese a lo que sugieren expresiones tales como abandono, deserción y fracaso escolar, la interrupción de los estudios superiores obedece la mayoría de las veces a la ausencia o fragilidad de múltiples soportes materiales, simbólicos y sociales. Las dificultades para sostener una carrera suelen relacionarse con falta de dinero para transporte y materiales de estudio. La sensación de “estar perdidix” en la facultad suele estar ligada a la ausencia de familiares o de personas cercanas con experiencia en el ámbito universitario y a las dificultades para establecer lazos con otros estudiantes. Finalmente, las prácticas de estudio también están fuertemente influenciadas por el medio social de origen. Elaborar una ficha bibliográfica, estudiar “por autor”, preparar un final empleando el programa de la materia, escribir un ensayo o saber cuándo recurrir al apartado de bibliografía de un artículo académico constituyen, entre otras, destrezas académicas específicas que no son comúnmente enseñadas en la escuela secundaria, salvo excepciones, ni en la universidad y que, sin embargo, resultan condición casi ineludible para el éxito académico.

De este modo, quienes cuenten con mayor familiaridad en relación con el medio universitario –en el sentido de proximidad a su ambiente, pero también en términos de recursos provistos por la

² Un reciente informe de ONU y UNESCO-IESALC señala, con respecto a la situación de las mujeres en la educación superior, que: “su infrarrepresentación en diversos aspectos es evidente en comparación con la población masculina en los centros de enseñanza superior. Las principales disparidades en torno a la participación de las mujeres en la enseñanza superior están relacionadas con la matriculación en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, el logro de cátedras y títulos avanzados, y la brecha salarial” (2021, p. 53).

familia o “heredados”– tendrán mayores posibilidades de ingresar, permanecer y egresar. Estudiar, desde esta perspectiva, es un acto subjetivo y a la vez socialmente modelado.

Para hablar de este cruce, en nuestras investigaciones apelamos a la noción de relación con el conocimiento³, una relación hecha de otras relaciones. A través de nuestro medio familiar, escolar, universitario, vamos configurando formas particulares de vincularnos con los conocimientos académicos. Ya sea que nos inclinemos a zafar leyendo a las apuradas la última noche o, por el contrario, a elaborar de manera metódica páginas y páginas de resúmenes y esquemas, o que tomemos abundantes notas en cada clase y no faltemos a ningún teórico o, en cambio, que evitemos las clases y nos resulte imprescindible estudiar en grupo, todas estas prácticas evidencian diferentes modalidades de relación con el conocimiento, construidas al calor de nuestras relaciones sociales a lo largo de los años. Al estudiar en la universidad se vuelve manifiesta esta relación, que puede estar (socialmente) marcada por la obligación y la imposición, por el compromiso y el deseo, por el temor y el rechazo, por el disfrute y el anhelo, entre muchas otras posibilidades.

En las siguientes páginas queremos compartir algunas reflexiones y registros de nuestras investigaciones en curso. A través de ellas, nos interesa explorar ciertos problemas contemporáneos de quienes ingresan a la UNC y las relaciones que dan forma a sus primeras experiencias en este medio. Pero también queremos volver visibles las energías institucionales puestas sobre esta problemática. ¿Cómo contribuye –u obstaculiza– cada facultad a ese proceso de aprendizaje y adaptación que atraviesa todx estudiante en sus años de ingreso? Este recorrido es necesario para adquirir el oficio de estudiante universitario y no culmina en el curso de ingreso, sino que se prolonga durante los primeros años de cursada, en los que lxs estudiantes

³ Esta noción fue ampliamente desarrollada por Facundo Ortega (1996- 2011) quien además fundó el programa de investigación –ya citado– desde el cual trabajamos.

deben afrontar su condición de extranjerxs en un territorio muchas veces desconocido⁴.

En el apartado “De alianzas entre mujeres en el ingreso a la carrera de Trabajo Social”, Paula Sarachú Laje relata la experiencia de tres estudiantes mujeres, trabajadoras, adultas y madres, y reflexiona acerca de cómo esta multiplicidad de identidades atraviesa sus trayectorias estudiantiles en un ingreso universitario que tuvo la particularidad, además, de sorprenderlas por la pandemia.

Por su parte, en “De tramas y redes en tiempos de aislamiento”, Daniela Marini comparte testimonios de jóvenes que nos permiten empezar a pensar en algunas reconfiguraciones del oficio de ser estudiante en estos momentos pandémicos y comparte algunas de las estrategias que ellos ponen en juego para sostenerse fraternalmente en la universidad.

Finalmente, Camila Insausti y Lucía Sanchez, en “Del plus de malestar y la resistencia creativa”, dan cuenta, a partir de las voces de jóvenes, pero también desde sus propias vivencias como estudiantes, cómo experienciaron la virtualización de las clases y la incertidumbre de una época sin precedentes.

“¡Que no se corte! Estudiar en la universidad en tiempos de pandemia” es un texto que intenta dar a conocer las voces de estudiantes, y así explorar cuáles fueron las marchas y contramarchas que tuvieron que ensayar para que “no se corte” la conexión en cada clase, ni la relación con el conocimiento, ni las ganas de estudiar, ni la posibilidad de seguir habitando (aunque de manera diferente) la universidad, un espacio con valor social y subjetivo para jóvenes y adultxs.

⁴ El uso de la noción de oficio aplicada a las prácticas estudiantiles se encuentra principalmente en los escritos de Alain Coulon (1995), enmarcados en la etnometodología. Hablar en términos de oficio es significativo porque hace visible que estudiar en la universidad requiere de un tiempo de adaptación y de un conjunto de saberes y destrezas de gran complejidad y especificidad.

DE ALIANZAS ENTRE MUJERES EN EL INGRESO A LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL

Paula Sarachú Laje

En el año 2018 comencé una investigación situada en la Escuela de Trabajo Social, espacio académico que depende de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Me propuse conocer cómo viven lxs estudiantes –particularmente quienes provienen de sectores populares– el ingreso a una carrera caracterizada, tanto por docentes como estudiantes, por un amplio despliegue de estrategias de acompañamiento e inclusión. Es una institución que “aloja”, me decían mis interlocutores. En este contexto, mi objetivo fue comprender cómo la institución ponía en marcha sus políticas de inclusión y, a la vez, conocer estrategias desplegadas por lxs ingresantes para formar parte de la universidad.

Aquí haré foco en las estrategias desplegadas por estudiantes, para lo que compartiré algunas experiencias de tres ingresantes a la carrera de Trabajo Social durante el primer semestre del 2020. Estas tres personas son al mismo tiempo ingresantes, estudiantes, mujeres, trabajadoras, adultas y madres. Nombro esta multiplicidad de identidades que las constituyen porque nos permite percibir con mayor claridad los numerosos desafíos, expectativas y tareas (asignadas y asumidas) con las que estas mujeres transitan su ingreso a la universidad, es decir, porque son nodales para comprender la enorme tarea que les supone decidir estudiar una carrera.

Conversé con cada una de ellas por teléfono en pleno auge de la pandemia de COVID-19. A pesar de que no nos conocíamos y de que la situación que estábamos atravesando todxs era en cierto sentido caótica –puesto que nos encontrábamos intentando acomodar nuestras vidas a lo que estaba pasando–, las estudiantes se dispusieron a charlar y fueron muy amables. Me permitieron conocer un poco de sus mundos, saber cómo vivieron el comienzo de las clases, cómo fue la relación con sus profesorxs, con sus compañeras y con los

contenidos de las materias, cómo se reacomodaron las dinámicas familiares en sus hogares y cuáles fueron sus miedos, sus dificultades, sus expectativas.

Para mis interlocutoras, los encuentros presenciales en la universidad fueron breves. Comenzaron las clases del curso de nivelación a inicios de febrero. Asistieron a las clases prácticas, a las teóricas, se juntaron a realizar trabajos prácticos antes de alguna clase, participaron de círculos de estudio y alcanzaron a rendir los parciales. Algunas llegaron a rendir el final a mediados de marzo, mientras que otras no pudieron porque se anunció, justo en ese momento, el aislamiento social, preventivo y obligatorio como medida sanitaria frente a la COVID-19.

A partir del aislamiento, seguir estudiando empezó a resultarles más difícil. No ir a la facultad y tener que estar todo el tiempo en sus casas trabajando, a cargo de las tareas domésticas y atendiendo a la alimentación, los juegos y las tareas escolares de sus hijxs, hizo que les cueste mucho poder sostener un ritmo de estudio, trabajos prácticos y clases virtuales. También fueron un obstáculo las dificultades que tuvieron por la mala conexión de internet y la falta de recursos tecnológicos para poder hacer la carrera de manera virtual.

Más allá de la interrupción que supuso la pandemia y de las dificultades que sumó, las primeras impresiones que tuvieron de ir a la universidad fueron muy buenas: les gustó ir a la facultad y se sintieron cómodas con la profesora del práctico y en los teóricos. Les pareció que sus docentes explicaban bien los temas, hicieron amigas y conocieron nuevas compañeras.

Ahora bien, en sus recorridos hubo algunos obstáculos que se les presentaron, que trascienden la situación de pandemia y que están asociados a ser mujeres y madres. Inscribirse en una carrera fue todo un asunto, que luego les supuso diversas gestiones para poder asistir a clases, principalmente porque tenían que ver con quién dejar a sus hijxs y porque sus parejas o maridos no estaban de acuerdo en que ellas estudiaran. Ese “desacuerdo”, que fue un obstáculo desde el comienzo en su decisión de estudiar, se convirtió en reproches, en

discusiones, en reclamos y eso las bajoneaba anímicamente, tanto que por momentos dudaban si seguir o no la carrera. A su vez, encargarse de resolver quiénes iban a cuidar lxs niñxs mientras ellas iban a la universidad fue asunto y responsabilidad exclusiva de ellas. Durante la pandemia, se les dificultó más estudiar porque asumieron nuevamente toda la responsabilidad de lxs hijxs y la casa.

Y respecto a esto hay algo que me parece clave destacar: tejer alianzas con otras mujeres fue lo que les permitió poder estudiar en la universidad. Y cuando digo alianzas hago alusión a la búsqueda y el encuentro con aliadas, con esas otras mujeres con las cuales construyeron complicidad, contención, referencias y sostén.

Las alianzas por fuera de la facultad se constituyeron en sus círculos familiares –madres, hermanas, primas–, quienes se encargaron del cuidado de lxs hijxs, del acompañamiento a partir de charlas y de proveer apoyo –especialmente sus madres– al momento de ir a inscribirse, para que se animen a dar ese paso.

Por dentro de la facultad las redes se tendieron con compañeras, amigas y profesoras. Lo que las sostuvo fue el haber armado grupos desde el comienzo de cursado con otras compañeras, para estudiar, para guardarse el banco en clase o para comprender mejor los temas difíciles. Algo que ellas mencionan como fundamental fueron las charlas de aliento entre compañeras para no dejar la facultad, ante aquellas repetidas situaciones de peleas con sus parejas por el hecho de que ellas estudiaran y, según ellos, “no se encargaran de sus tareas como madres en la casa”.

A modo de cierre, quiero resaltar la importancia de estas redes tejidas entre mujeres porque fueron centrales para inscribirse, para comenzar a cursar e incluso para el discurrir de la pandemia. Fueron posibilidad de nuevos comienzos. Esto es muy importante porque para ellas el ingreso a la universidad significó darse una oportunidad para que les pasaran otras cosas distintas a las que habían vivido, experiencias distintas a ser esposas, madres y buenas amas de casa. Mediante estas experiencias podemos ver cómo ir a la universidad tiene valor social y subjetivo no sólo por la posibilidad de alcanzar

un título, sino porque habilita otras experiencias sumamente significativas para muchas personas. Y esas experiencias las armaron en alianzas afectivas con otras mujeres.

DE TRAMAS Y REDES EN TIEMPOS DE “AISLAMIENTO”

Daniela Marini

El tiempo, el espacio y toda nuestra cotidianeidad se vieron alterados durante la emergencia del COVID-19, también en la vida universitaria. Sentimientos de confusión, de angustia, de “miedo a perder el año”, generaban perplejidad e impotencia y ponían en jaque los modos construidos de enseñar y de desplegar el oficio de estudiante universitarix.

Como docente de la UNC desde hace casi tres décadas, surgía en mí la preocupación sobre cómo enseñar, cómo construir vínculo con lxs estudiantes sin estar en las aulas, cómo propiciar la permanencia y la inclusión de ellxs en la universidad, ante este acontecimiento que estaba arrasando con lo conocido y establecido.

“Los grupos de WhatsApp y Facebook colapsaron”, nos contaba un estudiante de tercer año de la UNC, “con dudas que para algunos podrían ser fáciles, pero para otros, un gran problema sin solución: todo era un lío de PDF, AVP, zoom, meet, y otras tantas siglas nuevas” que para muchas personas resultaban desconocidas. Y qué decir de lxs docentes, quienes sentíamos que esa brecha con las tecnologías y la virtualidad era más grande aún.

Volvían a resurgir las preguntas que guiaron mi tesis de maestría (Marini, 2018): ¿qué estrategias construyen lxs estudiantes en el vínculo con sus compañerxs para afrontar las dificultades inherentes al oficio de estudiante universitario y lograr sostenerse en la

universidad? Solo que ahora, con esta pandemia, aparecía otra dificultad inimaginable para mí –y quizás para muchxs–: ahora se trataba de ir a clases, estudiar, armar grupos, rendir, pero todo a través de una pantalla.

El análisis de mis registros de campo indica que situaciones como esta generan desapuntamiento y desorientación, pero a la vez impulsan a la construcción de estrategias grupales⁵ de búsqueda de lazos, a fin de compartir lo que está aconteciendo. Así lo describe un estudiante de tercer año: “en una videollamada casual con dos amigos, surgió el preguntarnos brevemente por el modo que tenía cada uno de organizar su cursada según su facultad y el contexto atravesado nada menos que por una pandemia”. Mientras compartían la angustia que sentían, uno de ellos decía “me rehúso a estudiar, hasta que la cosa se apacigüe un poco”, otro expresaba su desconcierto ante “la cantidad de archivos PDF que debía leer en tan poco tiempo” y el tercero compartía una estrategia alternativa: “organizar una especie de biblioteca virtual en mi PC para alivianar y seguir la cursada”.

Es en el vínculo entre estudiantes donde se van tramitando, elaborando y afrontando las dificultades propias de la tarea de estudiar y también aquellas que aparecieron como inéditas a través de la educación virtual. Las estrategias grupales en red que se construyen gracias al uso de las tecnologías otorgan al sujeto la sensación de estar permanentemente apuntalado por el grupo, con la posibilidad de comunicarse con lxs demás de manera instantánea, en línea, ante la necesidad de realizar alguna tarea, estando presente en la ausencia. Estas estrategias ayudan a afrontar las dificultades para administrar el tiempo, con la tarea de estudiar y con las dificultades de sostener

⁵ Las estrategias que denomino “grupales” son acciones que se construyen entre dos o más sujetos que poseen intereses compartidos, y que se inician a partir de reconocerse juntos en la elección de la misma carrera –“algo en común” que le da sentido a su accionar y a su tarea–. En mi tesis describo distintas estrategias grupales que construidas por estudiantes para sostenerse en la universidad: estrategias de búsqueda de lazos, de trueque, temporales, itinerarios, en red, de sostén (Marini, 2018).

las relaciones entre pares cuando los encuentros o reuniones presenciales se encuentran restringidos.

En este sentido, apuntalarse entre compañerxs les permitió a muchxs estudiantes enfrentar esos avatares creando estrategias grupales para ayudarse entre sí, tal como lo vemos en este relato de otro estudiante de tercer año:

Apenas empezó esta modalidad virtual, en donde todo era un lío de PDF, mucha gente que no tenía ni noción siquiera de cómo utilizar o modificar un Word, se vio afectada... Así que decidí tomarme el tiempo de ayudarles en lo que sea necesario y estuviese a mi alcance. Instalarles el Office, arreglarle los temas de virus, guiarlos un poco para que no piensen que todo esto es difícil en cierto modo, la situación es difícil, que la tecnología no, al contrario, facilita.

Emi nos muestra allí una fraternidad estudiantil que se solidariza frente a las desigualdades en la que se encuentran sus compañerxs y lo expresa con una claridad y un dolor⁶ que nos inunda a todxs: “no quiero que esa gente quede excluida, no me parece justo, me siento mal por saber que aprobé solamente por tener más facilidad para estas cosas”.

En esa línea, muchos interrogantes acerca de esa vieja tensión entre universidad pública e inclusión educativa emergen y reflotan hoy. ¿Cómo se ha modificado el oficio de estudiante universitario desde la emergencia de la COVID-19 y la educación virtual? ¿Qué nuevas estrategias debieron construir lxs estudiantes con sus pares para relacionarse con el conocimiento, estudiar y “no perder el año”? ¿Qué experiencias en los modos de enseñar y en las prácticas institucionales surgieron a través de la virtualidad? ¿Qué de ello llegó para quedarse?

Más allá de las múltiples incertidumbres que nos inundan puedo decir que estos relatos y vivencias registrados en este tiempo pandémico hacen validar aquello que sostenía en mi tesis de maestría: la

⁶ Un “dolor país”, en las palabras de Silvia Bleichmar (2002).

fraternidad estudiantil que hace trama propicia el pensamiento, la creatividad y el sostén mutuo, más aún en tiempos en desconcierto y debilitamiento de los soportes vinculares, institucionales y sociales. La tarea que se realiza en grupo, aun en condiciones de virtualidad, es una producción que rompe con las totalidades y certezas, permitiendo tejer con otrxs nuevas estrategias frente al aislamiento, las dificultades y los sentimientos de impotencia.

DEL PLUS DE MALESTAR Y LA RESISTENCIA CREATIVA

Camila Insausti y Lucía Sánchez

En nuestra tesis de grado, “Se superponen las voces: experiencias universitarias estudiantiles en tiempos de pandemia”, investigamos sobre las experiencias de estudiantes del tramo medio de la carrera de Licenciatura en Psicología de la UNC, en un contexto sociohistórico signado por la pandemia de COVID-19 y por su principal consecuencia en la educación, el traslado a la virtualidad. Aquí queremos recuperar voces y experiencias que fueron atravesadas por ese entorno de incertidumbre del cual nosotras también formamos parte. Así, nos situamos como una voz más, también afectada y condicionada por este contexto.

La situación de aislamiento social y preventivo modificó nuestras vidas cotidianas, nuestras rutinas, todo lo que estábamos acostumbradxs a hacer día a día. Las barreras que comúnmente separaban los distintos ámbitos vitales se vieron desdibujadas. De repente, nos encontramos días enteros en casa, haciendo todo en un mismo lugar (comer, dormir, jugar, estudiar o descansar).

Al respecto, Catalina, una de las estudiantes que entrevistamos, nos contó que estar todo el tiempo en su casa le hizo sentir “un

agotamiento que se tornó insoportable”. Luego de haber pasado semanas encerrada junto a su familia, dijo que sentía que todos los días eran iguales y que muchas veces se encontró, de la mañana a la noche, “haciendo cosas de la facultad”. En ese sentido, es recurrente la sensación de no poder desconectar nunca, de estar todo el tiempo conectadas a la computadora y, por ende, a la facultad.

Por otro lado, podemos afirmar que las complejidades propias de la situación que vivimos aumentaron las desigualdades ya existentes entre estudiantes, lo cual hizo que la pandemia nos afecte de modos diferentes y también desiguales. En relación con esto, María manifestó sentirse privilegiada, al decir que “por ahí uno lo tiene servido, viste, y al otro le cuesta un montón”. Ana, por otro lado, quien vive en un barrio periférico de la ciudad de Córdoba, nos contó que a la hora de ponerse a estudiar siempre tuvo un problema: donde ella vive no tiene servicios que le acerquen los apuntes, “porque no entran acá”. Tuvo que leer el material en PDF, ya que la economía “no le dio” y en la fotocopiadora del barrio le cobraban el doble que en el centro. Nos preguntamos, ¿es posible, desde la Universidad, reducir estas desigualdades?

Sin dudas, antes de la irrupción de la pandemia no todo era color de rosas. Podemos decir que el simple hecho de vivir en sociedad nos genera cierto malestar que es inherente a la condición humana⁷. Sin embargo, desde los años noventa se plantea que estamos viviendo épocas de “sobremalestar” (Bleichmar, 1999), un plus que viene dado por cambios estructurales y diversas circunstancias sociales, como el aumento de la desigualdad social, de la exclusión y del individualismo. Ya en esos años, previos a la crisis del 2001, la psicoanalista Silvia Bleichmar (1999) planteaba que algunos sujetos quedaron sin la posibilidad de generar proyectos trascendentales, que hubieran permitido recobrar al menos la esperanza sobre el futuro, la sensación de que en algún momento aquel malestar pasaría.

⁷ Tal como señaló Sigmund Freud (1930).

A partir de una mirada retrospectiva sobre su experiencia, Ana nos decía que “este año los planes no tendrían que existir, porque no se sabe nada de lo que va a pasar”, poniendo en palabras lo que muchxs pensamos durante todo este tiempo. La posibilidad de generar proyectos, a corto y largo plazo, quedó suspendida durante las primeras etapas de la cuarentena. Así, y en relación con la pandemia, podemos pensar en un plus de malestar que viene dado por esta dificultad. Esto ha generado inseguridad con respecto al futuro: la tierra firme de las certezas se convirtió en arena movediza. Como dice Ana, es muy difícil hacer planes en un contexto en el cual las reglas de juego están cambiando constantemente.

Por otra parte, la imposibilidad de contacto directo, corporal, con otras personas, dio lugar a grandes dosis de sufrimiento y agotamiento. Decimos, entonces, que estamos en tiempos que implican elaborar diversos duelos: por los proyectos perdidos, por las oportunidades que no se dieron, por una cotidianidad que ya no es la misma⁸.

En los primeros días de la cuarentena, allá por marzo del 2020, rondaban frases como la de la psicoanalista Alexandra Kohan, quien afirmaba: “el mundo se detuvo y nos dejó pedaleando en el aire” (Kohan y Veaute, 2020). Nos inundaba la sensación de que el mundo se había frenado y que nuestras herramientas para afrontar la situación eran escasas. Pero, al contrario de lo que pensábamos, el mundo no se frenó. Con el paso del tiempo, la pandemia no terminó, el mundo siguió andando y el distanciamiento social como política estatal se extendió en forma casi indeterminada.

De ese modo, a pesar del malestar y el padecimiento que generó la irrupción de la pandemia, tuvimos que encontrar (mediante prueba y error) modos de sobrellevar esa situación. Frente a la crisis institucional derivada de la pandemia, la universidad se vio afectada en su función de sostén, dejando aún más lugar para que lxs sujetxs construyan, de formas creativas y con otrxs, tácticas artesanales

⁸ Para profundizar en estas reflexiones, consultar Belziti y Stolkiner (2020).

(Carli, 2012) para permanecer en la universidad. En este sentido, y siguiendo las reflexiones del psicólogo Pablo Salcedo (2020), “tal vez sean tiempos de un plus de malestar, pero también son tiempos de resistir creativamente y de apuntarnos en nuestras redes simbólicas y afectivas”.

¿Qué herramientas nos dejó lo vivido en el 2020?, ¿cómo queremos afrontar este nuevo año lectivo, a la luz de las experiencias vividas? Intentando no caer en una visión apocalíptica, pero también evitando una posición nostálgica, consideramos que estas reflexiones seguirán resonando en cada unx de nosotrxs un tiempo más.

Bibliografía

Belziti, Claudia y Stolkiner, Alicia (2020). Conversaciones sobre lo público: Claudia Belziti entrevista a Alicia Stolkiner. *Revista Debate Público. Reflexiones en Trabajo Social*, 20. 13-24.

Bleichmar, Silvia (2002). *Dolor país*. Buenos Aires: Libros del zorzal.

Bleichmar, Silvia (2009, 6 octubre). *Acerca del «malestar sobrante»*. Topía, un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura. <https://www.topia.com.ar/articulos/acerca-del-malestar-sobrante>

Carli, Sandra (2012). *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Ezcurra, Ana María (2011). *Igualdad en educación superior: un desafío mundial*. Argentina: IEC-CONADU-Universidad Nacional de General Sarmiento.

Freud, Sigmund (1930). *El malestar en la cultura*.

IESALC-UNESCO (2021, marzo). *Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?* <https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Informe-Mujeres-ES-080321.pdf>

Kohan, Alexandra y Veaute, Bautista (2020, marzo 24). “El mundo se detuvo y quedamos pedaleando en el aire”. *Revista Mate*. <https://www.revistamate.com.ar/2020/03/alexandra-kohan-el-mundo-nos-silencio-a-nosotros-el-mundo-se-detuvo-y-nosotros-que-damos-pedaleando-en-el-aire/>

Marini, Daniela (2018). *Estrategias que los estudiantes construyen en y con grupos de pares para pertenecer y sostenerse en la universidad* [Tesis de Maestría en Trabajo Social]. Universidad Nacional de Córdoba.

Salcedo, Pablo Andrés (2020, 4 mayo). *Un plus de malestar sobrante. Un plus de resistencia creativa*. Córdoba Psi. <https://www.cordobapsi.com/?p=1108>

Sobre los autores y autoras

Mariana Patricia Acevedo Es licenciada en Trabajo Social y magister en Ciencias Sociales, docente de grado y posgrado e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales. Profesora titular por concurso. Dirige el Programa de Investigación y Desarrollo Tecnológico y Artístico: Estudios socioculturales de Juventudes, de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Dirige proyectos de investigación que abordan jóvenes, educación, trabajo y participación desde el año 2007. Integra el equipo de Investigación-Acción con jóvenes “Entre Generaciones”. Ha dictado cursos y seminarios de grado y posgrado ligados a las temáticas mencionadas. Se desempeña como docente extensionista en las mismas áreas, dirigiendo becarios y equipos de trabajo. Cuenta con publicaciones en dichas áreas de indagación, entre ellas, “Investigar e Intervenir con jóvenes de sectores populares: Claves conceptuales y herramientas de trabajo socio territorial” (mayo 2018) y “Jóvenes en cuarentena la investigación situada como modo de intervención”. (2021).

Susana Andrada Es licenciada en Trabajo Social por la UNC, doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Villa María. Docente de grado y posgrado, profesora titular por concurso, docente en la Especialización en Intervención Social en

Niñez y Adolescencia de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC, y en la Especialización en Políticas Públicas de Niñez, Adolescencia y Familia, Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Investigadora en temáticas vinculadas a niñeces, juventudes y procesos organizativos territoriales. Integra el colectivo de investigación-acción en juventudes “Entre Generaciones”. Como docente extensionista dirigió y dirige becas y proyectos vinculados a la participación de niñes y jóvenes, la conformación de Consejos Comunitarios de Niñez y Adolescencia y el trabajo en redes. Publicó artículos y capítulos de libros sobre estas temáticas. Participa de la Comisión de Niñeces y Adolescencias de la Mesa Permanente de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba.

Consuelo Gonzalez Clariá Es licenciada en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC, doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Villa María y becaria doctoral CONICET. Actualmente se encuentra investigando sobre estrategias laborales juveniles desde una perspectiva de género. Integra el equipo de Investigación-Acción con jóvenes “Entre Generaciones” desde el año 2016, así como el equipo a cargo del dictado del curso libre en el módulo “Jóvenes y Trabajo”. Se desempeñó también como becaria de la SeCyT en la temática jóvenes y el autoempleo. Ha participado en diferentes programas vinculados al empleo juvenil. Realizó su tesis de grado en el Programa Provincial “Confiamos en Vos”, se desempeñó como docente en diversos programas de capacitación en oficios y como equipo técnico de trabajo social en programas vinculados a género, trabajo y economía popular.

Eva Da Porta Es licenciada en Comunicación Social y magister en Sociosemiótica por la Universidad Nacional de Córdoba y doctora en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Es coordinadora de la Línea de Comunicación y Cultura del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la

Universidad Nacional de Córdoba. Es docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales. Dirige programas, proyectos de investigación y tesis de posgrado que abordan la relación entre comunicación, educación y tecnologías. Co-dirige el Programa de Investigación y Desarrollo Tecnológico y Artístico “Estudios socioculturales de Juventudes” de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Su línea de investigación y publicaciones se ha desarrollado en ese cruce disciplinar focalizando en temáticas vinculadas a juventud y los procesos de mediatización y en problemáticas vinculadas a las metodologías cualitativas.

Diego Agustín Moreiras Es doctor en Semiótica por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y profesor regular en el Profesorado en Comunicación Social (Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC). Ha publicado en diversos medios nacionales e internacionales sobre comunicación/educación, semiótica y docencia. Actualmente co-dirige el proyecto de investigación “Condición Juvenil y Producción Cultural: un estudio de las transformaciones en la experiencia subjetiva y social de los/las jóvenes en escenarios socioeducativos de la ciudad de Córdoba”, bajo la dirección de la Dra. Eva Da Porta. Participa del Programa Comunicación y Educación “Estudios de la mediatización en escenarios socioeducativos”, dentro del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales (UNC).

Verónica Plaza Schaefer Es licenciada en Comunicación Social (FCS-UNC), especialista en Comunicación, Medios y Prácticas Educativas (CEA – UNC) y doctora en Ciencias de la Educación (FFyHH – UNC). Es docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC) y coordina el Área de Tecnología Educativa y Conocimiento Abierto de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Forma parte del programa de investigación “Comunicación y Educación: estudios de la mediatización en escenarios socio educativos”, dirigido por la Dra. Eva Da Porta y radicado en el Centro de

Estudios Avanzados (FCS - UNC). También trabaja en el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Es miembro de un Equipo Profesional de Acompañamiento Educativo (EPAE), que trabaja con las escuelas primarias y secundarias públicas de la zona sur de la ciudad.

Carla Falavigna Es licenciada y profesora en Psicología. Doctora en Estudios Sociales de América Latina, línea de investigación en Socio-antropología de la Educación (CEA-UNC). Se desempeña como Profesora Titular de la cátedra de Psicología Educacional de los Profesorados de Lenguas (FL-UNC). También como profesora asistente en la cátedra de Psicología Educacional en la Facultad de Psicología (UNC) y en el Profesorado en Ciencias Biológicas (FCEFY-UNC). Dirige proyectos de investigación (SECyT-UNC) y de extensión (SEU-UNC) en el área educativa y es directora del programa de investigación “Ingreso a la universidad: relación con el conocimiento y construcción de subjetividades” (CEA-FCS-UNC). Entre sus principales trabajos se encuentra publicado por la editorial del CEA su tesis doctoral titulada *Me voy para estudiar, estudio para volver. Sobre trayectorias educativas de jóvenes del interior: entre la universidad, el pueblo y el trabajo* (2021).

Marcos Luna Es licenciado en Psicología (Facultad de Psicología-UNC) y doctor en Ciencias Antropológicas (FFyH-UNC). Se desempeña actualmente como profesor asistente en la cátedra de Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana de la Facultad de Psicología (UNC). Integra equipos de investigación en el Museo de Antropología / IDACOR (UNC) y en el Centro de Estudios Avanzados (FCS-UNC). Sus temas de trabajo son el funcionamiento del cogobierno universitario y la exploración de sus puntos de contacto con mecanismos y problemáticas propios de las democracias occidentales, y la problemática del ingreso a la universidad y al desarrollo de estrategias de acompañamiento educativo para el acceso a los estudios superiores. Su tesis doctoral *Los perímetros de la*

democracia universitaria: procesos de politización y participación estudiantil en el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba (2021) está publicada en la editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

Tatiana Rodríguez Castagno Es licenciada en Comunicación Social (FCC-UNC) y especialista en Ciencias Sociales con Mención en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Se desempeña como profesora adjunta en Redacción Periodística II y como profesora asistente en Técnicas de Estudio y Comprensión de Textos y el Taller de Lenguaje I y Producción Gráfica (Cátedra B) en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC). Es co-directora del programa de investigación “Ingreso a la universidad: Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades” (CEA-FCS-UNC) e integra equipos de Extensión que abordan la problemática del ingreso universitario.

Paula Sarachú Laje Es licenciada y profesora en Psicología (FP-UNC). Es integrante del programa de investigación “Ingreso a la universidad: Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades” (CEA-FCS-UNC), y ha escrito recientemente su trabajo final *Experiencias de estudiantes de sectores populares en el ingreso a la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC, en el marco de las tensiones entre inclusión y calidad académica*, en la Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial, de la Facultad de Psicología de la UNC. Se desempeña como psicóloga en el Departamento de Orientación Vocacional de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la UNC.

Daniela Marini Es licenciada y profesora en Psicología (FP-UNC). Magíster en Trabajo Social con mención en Intervención Social (FCS-UNC). Se desempeña como profesora asistente en la cátedra de Psicología Educativa en la Facultad de Psicología (UNC). Es integrante del programa de investigación “Ingreso a la universidad: relación con el conocimiento y construcción de subjetividades”

(CEA-FCS-UNC). Dirige proyectos de investigación (FP-UNC) y de extensión (SEU-UNC) en el área educativa. Ha trabajado como psicóloga en diferentes instituciones educativas y en distintos niveles del sistema educativo. Entre sus principales trabajos se encuentra su tesis de Maestría, titulada *Estrategias que los estudiantes construyen en y con grupos de pares para pertenecer y sostenerse en la universidad* (2018).

Camila Insausti Es licenciada en Psicología (FP-UNC). Se desempeña como ayudante alumna de la materia Psicología Educacional de la Facultad de Psicología (UNC). Además, es integrante del programa de investigación “Ingreso a la universidad: relación con el conocimiento y construcción de subjetividades” (CEA-FCS-UNC), a partir del cual realizó su tesis de grado, *Se superponen las voces: nuevas experiencias estudiantiles en tiempos de pandemia*. También participa en el programa de Compromiso Social Estudiantil “Salir de la burbuja: la universidad como horizonte posible” (SEU- UNC) período 2021-2022.

Lucía Sánchez Es licenciada en Psicología (FP-UNC). Se desempeña como ayudante alumna de la materia Psicología Educacional, y forma parte del grupo de investigación del programa “Ingreso a la universidad: relación con el conocimiento y construcción de subjetividades” (CEA-FCS-UNC). En ese marco se realizó su tesis de grado *Se superponen las voces: nuevas experiencias estudiantiles en tiempos de pandemia*. También participa en el programa de Compromiso Social Estudiantil “Salir de la burbuja: la universidad como horizonte posible” (SEU- UNC) período 2021-2022.

Gabriela Rotondi En los últimos 18 años dirigió investigaciones centradas en instituciones escolares públicas de Córdoba, sus sujetos principales son los/las jóvenes cordobeses y las relaciones con procesos vinculados al ejercicio y ampliación de derechos en estos espacios.

El estudio de las relaciones sociales y los procesos de construcción de la participación juvenil, las culturas escolares y sus impactos en las políticas públicas, la participación vinculada al ejercicio de derechos sociales y políticos en la escuela y sus atravesamientos de género, han sido claves de su trabajo, así como la mirada de las relaciones entre las políticas públicas educativas y los proyectos institucionales.

Entre las últimas publicaciones, se pueden citar tres libros: *Políticas Públicas Educativas: Intervenciones desde el Trabajo Social*, producción colectiva compilada por la autora y publicada en 2021, *Estrategias de organización político-gremial de estudiantes secundarios/as: Práctica políticas y ciudadanía en la escuela*, tesis del doctorado en ciencia política, publicado en 2018, y *La culpa no es solo del mosquito. Experiencias y reflexiones*, producción que recupera experiencias de extensión.

Gabriela Artazo Es doctora en Ciencias Políticas y profesora asistente concursada de la cátedra Teoría, espacios y estrategia de intervención institucional de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Es investigadora del equipo “Ampliando Ciudadanía”. Su línea de trabajo es la Intervención Social. Es becaria posdoctoral de CONICET.

Valeria Plaza Schaefer Es abogada por la Universidad Nacional de Córdoba y doctora en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Buenos Aires, investigadora asistente de CONICET y se desempeña profesor asistente por concurso en la Facultad de Ciencias Sociales y docente de posgrado en diferentes universidades. Desde la investigación y la extensión trabaja en el campo de la seguridad, los jóvenes y los derechos humanos desde hace más de una década y dirige proyectos de investigación y extensión en el área. Desde estos espacios acompaña el trabajo sostenido de los organismos de derechos humanos y las organizaciones sociales y juveniles nucleados en torno a la temática. Co- autora del libro *Seguridad y política criminal*

(2010) y de numerosas publicaciones científicas nacionales e internacionales. Integra la REIJA (Red de Investigadores en Juventudes de Argentina).

Susana Morales Es magister en Comunicación y Cultura Contemporánea y especialista en Investigación de la Comunicación. Coordinadora del Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Docente de grado y posgrado en Metodología de la Investigación con orientación cuantitativa.

Magdalena Brocca Es licenciada en Filosofía (UNC). Especialista en Infancias y Juventudes (CLACSO). Integrante del Programa Seguridad y DDHH de la FCS. En investigación y extensión ha trabajado en problemáticas vinculadas a las diversas agencias del sistema penal (especialmente cárceles y fuerzas de seguridad) desde una perspectiva de derechos humanos. Es autora y coautora de numerosas ponencias, artículos y capítulos de libros, y ha participado en múltiples actividades extensionistas, en las que se abordan de manera integral la situación de las personas privadas de la libertad y las interacciones de jóvenes con las fuerzas de seguridad. Es coeditora de los informes *Mirar tras los Muros: Situación de los Derechos Humanos de las personas privadas de la libertad en Córdoba* (2013, 2014 y 2015). Ha sido coordinadora del Programa Universidad, Sociedad y Cárcel de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba (2013-2016).

Natalia Danieli Es licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral CONICET en el marco del PUE (Proyecto de Unidad Ejecutora) “Políticas de drogas y bien público: aportes de la investigación básica y aplicada en psicología y ciencias afines con lugar de trabajo en el IIPsi (Instituto de Investigaciones Psicológicas)” [UNC y CONICET]. Miembro del equipo de Psicología Política (UNC) y de los programas de extensión “Seguridad y derechos

humanos” (Facultad de Ciencias Sociales, UNC) y “Prevención en problemáticas de violencias” (Facultad de Psicología, UNC). En el marco de estos equipos, ha realizado publicaciones y ponencias en congresos. Sus líneas de investigación refieren a apoyo ciudadano a políticas públicas sobre consumo de drogas y políticas de seguridad ciudadana.

Antonella Pestoni Es abogada por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y actualmente cursa la Maestría en Derecho con especialización en derechos humanos de la Universidad de Fordham, becada por la Comisión Fullbright y el Ministerio de Educación de Argentina. Se desempeña como meritoria en la Asesoría Letrada de Penados y Medidas de Seguridad del Poder Judicial de Córdoba. Es miembro de los programas de extensión e investigación en Seguridad y Derechos Humanos de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC; y del Programa de Ética y Teoría Política de la Facultad de Derecho, UNC. Desde estos espacios realizó publicaciones y ponencias en jornadas académicas sobre políticas públicas y seguridad.

Delia Sánchez Es trabajadora social por la Universidad Nacional de La Plata y maestranda en Intervención Social en la Universidad Nacional de Córdoba. Desde la investigación y la extensión en la Facultad de Ciencias Sociales UNC, trabaja en el campo de las fuerzas de seguridad y les jóvenes en conflicto con la ley penal de la ciudad de Córdoba.

Agustina Zunino Es abogada por la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del equipo de investigación del proyecto de SECYT (Facultad de Ciencias Sociales- UNC). Adscripta al proyecto de extensión “Seguridad y derechos humanos” (Facultad de Ciencias Sociales, UNC). Sus líneas de investigación refieren al análisis de las políticas de seguridad en la ciudad de Córdoba y su relación con procesos de segregación social y la implicancia de la interacción policial con los jóvenes de sectores populares.

Ana Beatriz Ammann Es doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, (UNC) investigadora y docente de posgrado en la Facultad de Ciencias de la Comunicación y en el CEA UNC. Ha publicado en diversos medios nacionales e internacionales sobre temas referidos a prácticas comunicativas juveniles, comunicación radiofónica e interrogantes sobre el lugar del observador en los análisis con perspectiva sociosemiótica. Una última publicación es “Mediatización: jóvenes, territorios y cuerpos en tensión”.. Actualmente es asesora en el equipo de investigación (SECYT-UNC) “Interfaces de la cultura contemporánea: jóvenes, medios y cuerpos en tensión”.

Tamara Liponetzky Es licenciada en Comunicación, magister en Sociosemiótica y doctoranda en Comunicación en la FCC-UNC. Es directora del proyecto de investigación “Interfaces de la Cultura: Jóvenes, cuerpos y medios en tensión”. Es co-directora del Programa de Estudios sobre la Memoria, CEA-UNC. Docente en la Facultad de Comunicación, UNC. Es codirectora de la Carrera de Especialización en Diseño Textil y de Indumentaria de la FAUD, UNC. Ha publicado, en los últimos años, los siguientes libros: *Temporalidades juveniles, territorio y memoria. El programa Jóvenes y memoria en Córdoba.* (2018), *Cine y Memoria: narrativas audiovisuales sobre el pasado*, junto a Ximena Triquell como compiladora, (2018), *Fotografía y memoria: huellas del pasado, lecturas desde el presente*, compiladora junto a Juliana Enrico y Vanesa Garbero (2021).

Paula Morales Es doctora en Estudios de Género por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), licenciada en Comunicación Social y diplomada en Medios de Comunicación, y en Desarrollo Humano con Perspectiva de Género y Derechos Humanos. Es profesora en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC, dicta cursos de grado y posgrado vinculados a la comunicación radiofónica y la perspectiva de género y sexualidades, y ha publicado varios artículos sobre ello. Ha participado como columnista y productora

de contenidos en proyectos radiofónicos locales e internacionales. Tuvo beca postdoctoral (CONICET). Co-dirige el proyecto de investigación (SECYT) “Interfaces de la cultura contemporánea: jóvenes, medios y cuerpos en tensión”, y es investigadora principal de la iniciativa “Prevenir violencias de género: Experiencias y Aprendizajes en América Latina y el Caribe”, promovida por el Programa Regional Spotlight del Sistema de Naciones Unidas y la Unión Europea, e impulsada por UNFPA - LAC, CISCOSA - Ciudades Feministas y Colectiva Feminista para el Desarrollo Local.

Eduardo Ricardo Pelosio Es doctor en Comunicación Social por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba y profesor asistente en la FCC-UNC. Ha presentado ponencias en diversos eventos académicos en el cruce entre cultura, tecnologías, medios y jóvenes. Es integrante del proyecto de investigación “Interfaces de la Cultura: jóvenes, cuerpos y medios en tensión”. Últimamente publicó capítulos de los libros *Diálogos en Ciencia, Tecnología y Sociedad* (2018), *Zonas de la mediatización: propuestas para el estudio de plataformas, redes e interfaces* (2019) y *Miradas sobre el presente: el discurso como práctica. Las prácticas como discurso* (2019).

Naimi Furlan Es licenciada en Comunicación Social en la orientación de Investigación y Planificación por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Sus líneas de interés así como sus últimos y actuales trabajos de investigación se vinculan a los estudios sociosemióticos y la teoría de la mediatización con eje en la epistemología feminista. Es integrante del proyecto de investigación “Interfaces de la cultura: jóvenes, cuerpos y medios en tensión”.

Jesica Ysasi Es licenciada en Comunicación Social y Profesora Universitaria en Comunicación Social (UNC), actualmente está cursando la especialización superior en Educación y Medios Digitales (ISEP). Desde 2012 es profesora y jefa de departamento de Lengua y

Literatura en el IPEM 338. Durante 2018 se desempeñó como tutora virtual en el Seminario para formación de tutores virtuales del ISEP y ha dictado cursos de formación docente vinculados al uso de TIC como apoyo educativo para la Red Provincial Docente, y de formación laboral en contextos de vulnerabilidad para el Programa de Secretaría de Equidad y Promoción del empleo. Ha participado como productora en diversos proyectos radiofónicos y actualmente es docente a cargo del taller de radio para adultos. Participa en diversas tareas de puesta en el aire en Radio Curva y como responsable en redes y comunicación institucional. Es integrante del proyecto de investigación “Interfaces de la cultura: jóvenes, cuerpos y medios en tensión”.

Mariana Beltrán Es doctora en semiótica del Centro de Estudios Avanzados (UNC), licenciada en Psicología, profesora e investigadora en el campo de los rituales y las escrituras juveniles en distintos territorios escolares en la Universidad Nacional de Córdoba. Es profesora regular de la Facultad de Psicología (UNC) en la asignatura Psicología de las Adolescencias y Juventudes, y también en un seminario electivo que profundiza en el eje “Adolescencias, juventudes, psicoanálisis y género”. Además es autora de algunas publicaciones en esta temática: *La configuración de identidades juveniles en rituales de una escuela secundaria* (2006), *Graffitis y otras prácticas en el espacio público escolar* (2014).

María José Meyer Paz Es licenciada y profesora en psicología. Adscripta de la Facultad de Psicología (UNC) en la asignatura Psicología de las Adolescencias y Juventudes; colaboradora egresada en el seminario “Nuevos paradigmas”, estudiante avanzada de la especialidad en Adolescencia con mención en educación. Investigadora con varias publicaciones en congresos.

Juventudes, prácticas y conocimientos situados

Notas en pandemia

Este libro es el resultado del trabajo de los equipos de investigación que conforman el Programa de Estudios Socioculturales de Juventud, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, uno de cuyos objetivos es producir conocimiento situado en torno a la juventud desde la mirada de los derechos y el protagonismo de los sujetos y colectivos en la provincia de Córdoba. Los textos del presente volumen parten de la reflexión y actividades realizadas por los equipos durante la pandemia de covid-19, especialmente durante el periodo de aislamiento social preventivo y obligatorio. El diálogo con diversas agrupaciones de jóvenes permitió identificar las problemáticas presentes en ese momento, así como también conocer qué pensaban, sentían, hacían e imaginaban. Este entramado de voces permite pensar colectivamente el presente de los y las jóvenes.